SERMON
EN LAS EXEQVIAS QVE CELEBRO EL REAL CONVENTO DE LA ENCARNACION

AL SEÑOR REY DON FELIPE IIII. el Grande, nuestro Señor.

PREDICOLE

El Reuerendissimo Padre PEDRO FRANCISCO ESQVEX, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad.

PONELE A LOS REALES PIES De la S.C.R. Magestad de la Reyna nuestra Señora el Real Conuento de la Encarnacion.

Año  1665.

Con licencia, En Madrid, por Ioseph Fernandez de Buendia.



A LA S. C. R. MAGESTAD de la Reyna nuestra Señora.


Ontinuò esta Real Capilla, y Conuento de la Encarnacion las Honras, y Exequias, que en ella hizo V. M. al Rey nuestro señor D. Felipe Quarto, que goza de Dios. Prosiguiò, manifestando con las mismas demonstraciones funebres, el dolor, y sentimiento de tan gran perdida, y solicitò el consuelo, publicando sus heroycas virtudes el Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de V. M. y como vna vida tan gloriosa, y Christiana mas pide alabanças, y admiracion, que lagrimas, fue este el assumpto del Sermon: y porque esta consideracion sola, es la que puede templar las desta su Real Casa, y enjugar las de V. M. que con tan singular constancia ha puesto su coraçon, y confiança en Dios, và el Sermon a los Reales pies de V. M. para que pueda V. M mostrar su piedad, y el amor del difunto Monarca en la administracion, y tutela, que tan dignamente dexò encomendada a V. M. de nuestro tierno Rey, proponiendole, para su imitacion, las escla-

¶ 2 reci-

recidas virtudes de su glorioso Progenitor: algunas dellas se refieren: todas no caben en esta breue Oracion: sino como en estrecho Mapa se señalan con puntos muy pequeños, los que son dilatadissimos espacios: nadie las comprehendera como V.M. que las participò tanto; y assi las ofrece a V.M. esta Real Casa, en testimonio de su obligacion, y del obsequio con que venera las memorias de su Dueño, y Patron, de quien recibiò tantos, y tan singulares Beneficios.

A los Reales pies de V.M. Q. B.

El Real Conuento de la Encarnacion.

APRO-

APROBACION DEL REVErendißimo Padre Maestro Fray Francisco Antonio de Isassi y Guzman, Predicador de su Magestad, de la Orden de nuestra Señora de la Merced.

EL Sermon, que predicò el Reuerendissimo Padre Pedro Francisco Esquex, de la Compañia de Iesus, meritissimo Predicador de su Magestad, en las Honras que hizo el Real Conuento de la Encarnacion, en la muerte de nuestro Catolico Monarca Filipo Quarto el Grande (que de Dios goza) oi, con eleuacion, quando le mandò a la lengua, y V.m. me manda le vea aora en la pluma, porque el interès del buen gusto le pide para la estampa. Y si huuieramos de estar a la sentencia de Plinio, estaua yo de Censor escusado; porque su parecer me dexaua excluido: *Pleramque euenit* (dezia) *vt aliud auditores, aliud iudices exigant, cum alioqui præcipuè auditor adfici debeat, quibus idem si foret, iudex maximè permoueretur.* Pero como en este discurso no puede recusar a lo apassionado el conocimiento, porque es el conocimiento el mas apassionado; y aunque no se ha de entrar por lo apassionado al conocimiento, aqui es preciso, que entrando por el conocimiento, se salga por lo apassionado, ò serà no tener conocimiento. Assistiò a escuchar esta oracion, el mayor concurso desta Corte en grandeza, y censura. y por vna aclamacion le diò la censura, de mayor grandeza; siendo la razon por apassionada, doblada razon para aplaudirla. Bien entendi yo que todas las admiraciones (si cabe esta voz en sugeto, que nada de admiracion es estraño) se auian empleado al oirla, pero acompañan muchas al leerla, pues como Plinio a Adriano dezia: *Nam, & loquenti tibi illa Homerici Senis mella profluere, & quæ scribis complere, apes floribus innectere videntur.* Y no merece pocos el ver lengua, y pluma de tan amigable concordia, que no suelen andar de mucha consonancia; y assi aplaudiò Enodio a Boe-

Plin. 29. lib. 2. Epist. 19.

Pli 29. 4.

Boecio, la confederacion de vno, y otro: *Vnus eſt, qui vtramque complecteris; & quidquid viritim diſtributum, poterat ſatis eſſe, auidus maximarum rerum poſſeſſor includis.*

Predicar de honras, no ſolo ſuele ſer prueba de las tareas eſtudioſas, ſino piedra de toque de las prudencias: mar en que han hallado muchos baxios, los mas apreciables vaſos, y dõde caminò eſte tan ſin rieſgos, que todos fueron afortunados rumbos, formando idea de aciertos, aun para los mas experimentados: *Eloquentiam veterum dum imitaris, & prudentiam exuperas* (proſigue Enodio) *dicendi formam doctiſsimis tribuis*, y aſsi ſe hallarà en eſta Norma la alabança, ſin contagios de liſonja; ſin adulacion, la Corte ſabia; ſin temeridades, los encarecimientos; la piedad, ſin arrojos; la ternura, con alientos; ſin afectacion, los diſcurſos; con medida, los elogios; la politica, bien fundada; la razon, no torcida; vigoroſa, la ſentencia; facil, la eſcritura; la nouedad, ſin eſtrañeza; lo ſingular, con abundancia; el eſtilo, con eloquencia; la propiedad, con elegancia; y toda la traza, ingenioſa, de que puedo dezir lo que Deſiderio en la vida del gran Hieronimo: *Felici mixtura contexit, concinnat, ac ſtruit omnia. Præterea qui nerui? Qui lacerti? Qui vigor? Qui actus orationis? Vt nuſquam ceſſat, nuſquam dormitat, nuſquam iacet, nuſquam reſiſtit: vt vbique properans, auditorem ſecum rapit; vt ſemper aliud ex alio pendet: & gemma gemmam trahit, quam modulata? Quam numeroſa totius orationis compoſitio? Quis docet apertius? Quis delectat vrbanius? Quis mouet efficacius? Quis laudat candidius? Quis ſuadet grauius? Quis hortatur ardentius? Quis recenſet ſublimius?* Quien leyere eſte Sermon hallarà ajuſtado eſte ſentir.

De mucho dolor es el aſſumpto! Empero eſte funeral, don de mucho conſuelo! Alli, lloran a nueſtro Gran Monarca muerto, los ojos: aqui ſe goza viuo en los afectos; pues la ſingular ponderacion de ſus virtudes, le eterniza en los coraçones, que aunque ellas tuuieron ſiempre el Imperio en eſta Monarquia, ſe lo aſſegura (dixo Caſiodoro) la eloquencia: *Bona merita ſplendidis Sermonibus ſociata, alterius eloquentia adiuuantur.* Y en orden a eſte fin, dixo de vn gran Principe Plinio, que auia

ſi-

sido afortunado, por orar en sus Exequias Cornelio: *Huius viri Exequiæ magnum ornamentum Principi, magnum sæculo, magnum etiam foro, & rostris attulerunt. Laudatus, est à Consule Cornelio Tacito. Nam hic supremus fœlicitati eius cumulus accessit, laudator, & orator eloquentissimus.* Siendo, pues, este Sermon mas empeño de la alabança, que assumpto de la censura, queda eximido de toda, y yo de la de hazer passo de Censor Apanegyrista, pues como escriuiò Pio II. a Antonio Panormitano, escriuiendo de las grandezas de Alfonso, Rey de Napoles vn libro: *Qui nouit Alphonsum, nemo te Antoni dixerit adulatum;* y assi puede V. m. dar la licencia que para imprimirle se pide, para que los que carecieron de la dicha de escucharle, no pierdan la de verle. Este es mi parecer, Saluo, &c. En el Conuento de Madrid de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, a 25. de Nouiembre de 1665. y de la Descension de nuestra Señora a fundar nuestra Religion 447.

Plin. 29 lib. 2. Epist. 1

Fray Francisco Antonio de Isassi.

Licen-

EL Doctor Don Diego Saez de Alcaiza, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licēcia para q̃ se pueda imprimir, è imprima el Sermon q̃ predicò en las Honras, q̃ se hizieron a su Mageſtad en el Conuento Real de la Encarnacion, el Padre Pedro Franciſco Eſquex, de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad, por quanto en èl no ay coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid a diez y ſiete dias del mes de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y ſeſenta y cinco años.

Doctor D. Diego Saez de Alcaiza.

Por ſu mandado.

Pedro Palacio, Notario.

Gloria Dei eſt, celare verbum, & gloria Regum inueſtigare ſermonem. Cœlum ſurſum, & terra deorſum, & cor Regum inſcrutabile.

Prouerb.25.v.2.& 3.



VAnto ſe viene a la viſta, publica ſentimiento, y es, que tropieçan en eſta Mageſtuoſa oſtentacion los ojos, en eſte Real Tumulo, el qual aumenta con ſu grandeza el dolor: pero que mucho, ſi vozea vna Mageſtad muerta? Ya le vimos el Viernes, y Sabado paſſado, y nos llenò de lagrimas los roſtros; y aſsi para que nos le proponen otra vez, ſi es fuerça ſe doble la pena con mirarle? Pero no diſcurro bien, que ſiendo tan grãde la perdida, que lloramos, es acierto repetir las demoſtraciones, que dizen nueſtro dolor; y quando no fuera tan deuido eſte ſentimiento, oy era preciſo manifeſtar con las miſmas circunſtancias, y Real oſtentacion la pena que oprime los nobles coraçones de tan leales vaſſallos, como ſon los Eſpañoles. La razon es clara. Entonces, dixo la Mageſtad viua, acompañada de toda la Nobleza, y Gouierno de ſu Real Palacio, y Monarquia, en eſte funebre aparato, la ſoledad, el dolor, y deſconſuelo que le cauſaua la Mageſtad muerta de nueſtro gran Rey, y ſeñor Filipo Quarto; las que oy lloran con eſtas triſtes demonſtraciones, aſsiſtidas de todo lo Noble, y mayores Miniſtros, con lo mas docto de las Sagradas Religiones, ſon las ſeñoras Religioſas deſta Real Caſa, y Capilla de la Encarnacion, la qual no es diſtinta de aquella, ſino la miſma. Vna parte del Palacio es eſte Conuento, y otra parte de aquella Capilla es eſta Igleſia: luego con lo miſmo que dixo ſu dolor aquel todo, lo ha de dezir eſta parte. No es diſcurſo mio eſte, ſino fauor tan verdadero, que le dexaron firmado los ſeñores Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Margarita en la eſcritura de fundacion que hizieron como Patrones: pero quien mas lo declarò luego que entrò a reynar, fue la Mageſtad muerta que lloramos; pues en la explicacion que hizo de la voluntad de

los señores Reyes sus padres, despues de auer mandado obser-uar las mismas ceremonias, y que gozasse esta Iglesia de los honores todos, que su Real Capilla, dize las palabras que se siguen. Los terminos de que vsò su Mageftad son estos: *Y ordenò el Rey mi señor mi padre, queriendo que la dicha Iglesia, y Capilla se tuuiesse por parte de la Real de Palacio, que estuuiesse puesta cortina para èl, y para sus sucessores, como lo està; y queremos que estè, y se entienda ser tenida en la forma que aqui dexamos, y la Priora cuide que esto se cumpla, y guarde.* Y despues añade: Es su voluntad, que los Ministros, que siruen entre año a la Iglesia, siruan tambien a las Personas Reales, quando assistieren en ella, y q̃ gozen las honras que gozan los de su Capilla. Dexo otros muchos honores que concediò liberalmente, porq̃ seria alargarme, y mi intento solo ha sido dar razon del motiuo, que ha tenido la Reyna nuestra señora (que Dios guarde) para este nueuo fauor, hecho a esta Real Casa, queriendo manifestassen su amor en las demonstraciones deste dia con la misma ostentacion Real que Palacio, como parte tan principal suya. Pero yo pregunto aora, si acaso es possible que nos diuierta en algo de la pena este funebre edificio; y si por ser obra de la lealtad, y de la fineza, desahoga con su vista los afligidos coraçones q̃ le miran? Avrà quien diga que si. Pero a mi entender, poco sien-te, quien puede apartar del alma el dolor con solo ver lo que admira, y no se ama: con todo huuo algunos entendidos que sintieron lo contrario. Muriò Raquel del parto de Benjamin, y viendo sin lagrimas algunos Rabinos los ojos de Iacob, su amante, y esposo, les pareciò que aquel tumulo, ò piramide, q̃ durò celebrada por tantos siglos, la qual erigiò Iacob para memoria de Raquel muerta, que sino borrò la memoria de su obligacion, y fineza, por lo menos la diuirtiò, y hizo se olui-dasse su amor con este cuydado, de la ternura, y el llanto: *Erexit Iacob titulum super sepulchrum eius, hic est titulus, monumenti Iacob vsque ad præsentem diem.* Pero no fue assi, mejor sintieron otros de la misma Nacion, aunque tampoco sigo su parecer. Dizen estos, que passò todo el cariño al recien nacido Benjamin, y que gozoso con esta prenda, dexò de sentir la muerte

Genes. 35. v. 20 & 19.

de la que amaua tanto. Si esto pudiera bastar para consuelo, no vna, sino muchas prendas muy del alma nos dexò nuestro amado Rey, y señor. O! quiera el cielo que viuan con toda felicidad siglos. Pero no basta esta dicha, para no sentir aquella desgracia, ni en Iacob bastò, pues pudo ganar a Benjamin, sin perder a Raquel: y pudieramos nosotros tener la felicidad de seruir a los que viuen sin las lagrimas, que vierten los ojos por el que muriò: mas siguiendo el sentir de los que dizen, que no llorò Iacob en la muerte de Raquel, busco la causa, para ver si con ella podemos serenar nuestros semblantes, y tēplar nuestro dolor. *Filius dexteræ*, dio por nombre a Benjamin su padre. Otros leen, explicando es lo mismo que *filius felicitatis*, no tanto por la dicha a que naciò Benjamin, quanto por la felicidad a que passò Raquel muriendo: con que el consuelo de Iacob naciò, no solo de la dicha de Benjamin, sino tambien de la felicidad que discurriò en Raquel: y tuuo mas parte en èl esta muerte, que aquella vida, quanto và de vn bien eterno a vn temporal. A esta luz he de buscar en todo mi Sermon el desahogo de nuestra pena; y assi aora solo darè vna razon, q̃ aliēte mis discursos, fundada en el fauor de Maria. No han faltado plumas, ni Autores graues, que den el lustroso titulo de Braço derecho de la Iglesia a nuestra España por lo Catolico de sus Monarcas, renombre que no solo le heredò, sino que se le mereciò su zelo a nuestro Rey, y Señor Filipo Quarto, pues en defensa de la Fè, sin quedar inferior a ninguno de sus Ascendientes, excediò a muchos, y los venciò a todos en la deuocion con la Reyna de los Angeles Maria Santissima; solicitando con tanto desvelo, y gastos las glorias del instante primero de su ser desta Soberana Señora. El primero, y segundo Breue que consiguiò, para que se celebrasse el lustre de auer sido Concebida en gracia, y que fuesse con Octaua, afirman esta verdad, y prueban, no solo su amor a Maria, sino que fue Defensor grande de sus lustres. En esta piedad suya hallo mi mayor consuelo. Verdad es que muriò, pero me persuado a que su muerte solo fue passar para mas felicidad a mejor vida. Perdida temporal es la nuestra, consolemonos, que su deuocion con Maria le

me-

mereciò vna felicidad que es eterna. Defenſor, y guarda fue de la Virgen San Ioſeph ſu Eſpoſo; pero nada nos dizen de ſu muerte los Euangeliſtas, auiendo publicado en breues vozes tantos luſtres de ſu vida; y pudieron; que lo mas probable es, muriò antes de Chriſto, y que por eſta cauſa entrò con nombre de hijo a ſeruir, y a defender a Maria, San Iuan Euangeliſta, de quien tambien ſabemos lo mas heroyco de ſus acciones, y los prodigios mejores que obrò viuo, y del vltimo ſuceſſo, que es morir, la noticia es tan confuſa, que lo mas es diſcurſos. Pero ni en la muerte de Ioſeph, ni en el vltimo termino de la vida de Iuan ay tan arrojado ingenio, que preſuma puede introducir dudas de lo glorioſo, porque la vida de los dos afirma feliciſſima ſu muerte. Y yo con ſolo ſaber, q̃ vno, y otro fueron Defenſores de Maria, me parece tengo noticias, que me hazen euidencias de ſu gran gloria. Defenſor de Maria fue mi Rey, y ſeñor, luego fue en el morir feliz. Pero mejor lo dirè: el bueno de los ladrones en la huida a Egipto del Niño Dios con ſu Madre, dizen reſpetò, y defendiò a Maria: y quando deſpues en la Cruz confeſsò ſin culpa a Chriſto, añaden, que eſtaua al lado deſta Soberana Señora; y es cierto, que ſin que le embaraçaſſen las culpas de ladron, conſiguiò aquel

Luc.23. v.43. dia la felicidad eterna: *Hodie mecum eris in Paradiſo.* Pues aora diſcurro aſsi: ſin los pecados que el ladron, no vna vez, ſino toda ſu vida defendiò, y venerò nueſtro Rey difunto a Maria, procurando afectuoſo, que todo el mundo confeſſaſſe, que nunca auia tenido eſta Señora mancha de culpa: pues como es poſsible permitieſſe tan generoſa Reyna murieſſe vn tan deuoto ſuyo en pecado? Mas. Si en mi Rey fue ſu deſvelo, que ni vn inſtante de tiempo ſe permitieſſe dezir tuuo ſombra de culpa en ſu ſer la Virgen, y aſsi la veneramos todos limpia, ſin que jamàs ſupieſſe de manchas. Como, pues, es poſsible que a vn Principe tan ſu afecto, que ni vn inſtante la ſupo imaginar deſgraciada, permitieſſe tan piadoſa Señora fueſſe en toda vna eternidad infeliz? No es creible, que Maria es como noble, agradecida y como Madre de Dios, poderoſa; y aſsi creo, que como nueſtro Rey, y ſeñor ſolicitò con tanto amor para ſu ma-

por gloria de la Reyna de los cielos, se celebrasse sin culpa el primer instante de su ser, le pagò liberal cariñosa Madre Maria, recabandole, que en el vltimo que viuio, para que fuesse eterna su dicha, estuuiesse en gracia. Pidamos la que yo necessito, diziendo: *Aue Maria.*

Gloria Dei est, celare verbum: & gloria Regum, inuestigare sermonem, cœlum sursum, & terra deorsum, & cor Regum inscrutabile.

Prouerb. 25. v. 2. & 3.

§. I.

La muerte de los Reyes publica mal segura, y breue la vida de los vassallos.

MVriò el Rey nuestro señor. Que voz tan triste! pero que desengaño tan grande! No discurrirè este rato àzia la pena, porque es tan natural el sentimiento, que mas que la voz, le predica la lealtad, y le causa la fineza; y assi juzgo es necessario negar las ponderaciones al dolor, y buscar motiuos que le templen, para que el amor de tan nobles vassallos no muera a rigores de lo que siente. Tampoco cargarè la imaginacion en orden a dar fuerça al desengaño; porque es tan claro, que persuaden los ojos, quanto puede discurrir el entendimiento. Quien a vista de vn Rey muerto buscarà felicidades en la vida, si las mayores se acaban? Y assi solo propõdrè, para cũplir con la obligacion deste dia, la condicion de lo mortal, y la flaqueza del poder humano, porque mi deseo es discurrir las virtudes, que acompañadas de grandes prendas naturales, adornaron el alma de mi Rey, y señor, las quales me conuencen a que crea piadosamente goza de vna dicha, que nunca se acaba, que es la eterna felicidad. Dexemos, pues, de llorar nuestra desgracia, assegurados de su dicha, y aduirtamos el desengaño para la nuestra.

El mas poderoso de los hombres puede como Rey: luego si

este, que es el supremo poder criado, no tiene fuerças para defender la vida, y huir la muerte, necio serà el que presumiere podrà conseruarse en ella, oluidando la condicion de mortal? Y sino, digame el mas noble, el mas poderoso señor de los que aqui me oyen, si en toda su mayor grandeza se reconocia vassallo, y subdito de la Magestad muerta? Dirà que si. Luego es euidente, que por vano que sea, ha de confessar es menos que el que muriò? Pues si todo aquel poder no fue bastante para defenderle la vida, como podrà esperar del que goza, siendo tan inferior, lo que no pudo aquel? Mas quiero dar motiuos a la vanidad, para que cobre nueuas fuerças el desengaño. Passo, porque algun presumido, discurriendo la sangre Real de sus venas, y las hazañas que hizieron sus ascendientes, y poder que gozaron, se le atribuya todo a si; y demas a mas desvanecido con las prendas naturales, que goza, ò se finge, le parezca puede igualarse con la mayor Magestad; Podràme, despues de lo dicho, negar, que en esta presumpcion lo mas que discurre, es vn robo que haze la imaginacion a lo impossible, mirando como suyo lo que fue ageno, y ya no es? Verdad es esta, que por mas que pretenda cegarse en el engaño, no ha de tener labio para contradecirla: mas doy por verdaderos quantos blasones quisiere referirme de sus progenitores, y todo su mayor poder creo: pero si este le passa a su persona, no es porque su vanidad los roba? Es cierto: luego si la presumpciõ es ladron, tambien lo robado serà ayre? Passo a mas, y admitô vn impossible, que es conceder consiga hazer suyas las hazañas que fueron de otros, como el ladron, que en la verdad adquiere lo que roba. Pues ni aun con esso pierde la fuerça el desengaño, porque si todo esse poder que imagina, al que de verdad le tiene, no le haze tan poderoso, que pueda contra la muerte; como ha de poder con èl, quien como ladron le roba lo que no pudo el que le gozaua dueño?

Començò con su ser en Iacob el deseo de ser el primero en su casa. Naciò assido, y forcejeando a las plantas de su hermano Esau para vencerle. Creciò con la edad la ambicion, y el ansia, y atento siempre a ella, logrò en vna ocasion el comprar el

el mayorazgo a tan poco precio, que puede passar por robo: pero mal seguro de la compra, buscò en la industria mas seguridad a su dicha. Robò despues, siruiendo a su padre vn plato, lo que antes auia comprado a su hermano. Si mintiò, ò no, no lo disputo, porque no haze à mi intento: lo que sè, es, que las manos no dixeron la verdad, porque con las pieles de los cabritillos hizo que passassen por de Esau, siendo suyas, y fueron causa consiguiesse lo que buscaua su desvelo, que era la bendicion de primogenito. Mas ofendiose tanto del engaño, ù del robo, por lo que perdia, quando lo supo Esau, que saliendole al labio el enojo, pronunciò estas palabras: *Venient dies luctus patris mei, & occidam Iacob fratrem meum.* Darè muerte, dixo colerico, a mi hermano Iacob, quando llegue mi padre a las vltimas luzes de su vida. Supo este sentimiento, y amenaças de Esau Rebeca, madre de entrambos, y como sabia, aconsejò a Iacob que huyesse, el qual obediente, ò temeroso (todo lo tuuo) executò diligente su consejo. Huyò Iacob. Aqui tengo la dificultad. Es euidente que Iacob alcançò con la bendicion el ser mayorazgo de la casa de su padre, y que Esau, perdiendo los lustres de primero, passò a las obligaciones de seruir como segundo. Pues como es tan cobarde Iacob, que siendo ya el mayor, teme los arrojos de vn hijo segundo, tanto, que huye de su mismo deseo, y dexa con la casa el mayorazgo, que con tanta industria ha conseguido? Mas; como era possible que no pudiesse defenderse, teniendo la gracia, y el poder de sus padres? Que su madre tema, no me causa nouedad, que es muger; pero que en èl pueda tanto el miedo, que dexe lo que con tantas ansias, y desvelos ha buscado, parece necedad. Que es prudencia, dize el Tostado: *Prudenter fugit, nam audiens patrem esse moriturum, timet mori.* No responde a mi dificultad este grande Interprete, y me dexa otra mayor con su respuesta; porque no es la dificultad, si teme, ò no el morir, tributo forçoso que paga nuestra naturaleza; sino, si fue prudencia temer las amenaças de Esau? Y la razon dificulta que lo sea, porque como ya es el mayor, aunque muera su padre, quedarà con fuerças para defenderse. Pero no, bien lo pensò este gran Doc-

tor.

tor. Dos peligros discurriò Iacob; el comun de la vida es el vno; el otro el de la fiereza de la condicion de su hermano, que le amenaça, contra el qual ni ha robado armas, ni brios: antes bien el miedo deste le acuerda con viueza el riesgo, q̃ es general de los mortales. Que prudẽte es quãdo huye Iacob (dize el Abulẽse) porq̃ oyẽdo ha de morir su padre Isaac, no halla seguridad para su vida, ni fuerças contra el peligro; y assi todo èl es miedos de la muerte; y es, que hizo, à mi parecer, este argumento: A la industria deuo, y no al nacer el mayorazgo, con que en mi viene a ser robo lo que es hazienda, y poder en mi padre; pues quiero huir: este fue su discurso; y a mi parecer obrò como discreto, si se atiende a la verdad del desengaño que oyò. Vn robo es lo que ha conseguido Iacob, y no mas, y con èl la enemistad de su hermano, y no armas para defender su vida, con que toda su possession es deseos; y como es entendido, conoce, que si la possession de lo que èl desea no puede librar a su padre de la muerte, no es possible halle èl en el robo las fuerças; y el poder que no tiene el señorio; y por esso huye el golpe de Esau en su amenaça, y porque conoce lo poco que pueden los bienes del mundo contra la muerte en quien los goza, la teme desengañado de su deseo. Pero aun tiene mas fuerça en el sucesso presente lo discreto deste desengaño de Iacob; porque el poder de la Magestad muerta era mayor mucho que el de Isaac, los años menos, y lo que respecto de Iacob, fue disposicion de la Prouidencia Diuina, en los que me oyen serà ficcion de la vanidad. Si el mayor Monarca del mundo ha muerto, que poder (aunque mas suba en la presumpcion, y se desvanezca) serà tan necio, que se persuada a que puede hallar medios en su grandeza para huir la muerte, y dar duracion a la vida? El tiempo corre, no es possible detenerle: todo se acaba, pero estoy contento. Con mas firmeza, y claridad he de proponer el desengaño: no me detendrè.

El mayor señor, como queda dicho, el mas lucido, no animaua su vanidad a las luzes del fauor de la Magestad, que lloramos muerta? Si. Digolo mas claro. El criado, y el vassallo mas fauorecido no viue de alimentos del dueño, y señor a quien

quien ſirue? Es cierto; y tambien lo es, que todo el lucimiento, y el poder que ſe adquiere ſiruiendo, nace de aquel mayor poder a quien ſe ſirue. Eſto no puede dudarſe. Pues ſi el mayor reſplandor de quantos me oyen, es luz comunicada de otra luz mayor; ſi aquella ſe eclipſa, como no morirà eſta? Si todos los rayos de aquel Planeta grande no baſtaron a defenderle de las ſombras de la muerte, gran necedad ſeria, preſumir puede huir de las obſcuridades deſta miſma noche la luz, que para ſerlo, ſe alimentaua de aquellos rayos, y ſolo tiene de lucimiento el que le comunicò aquel Sol.

Subiò Chriſto al Tabor, y en el monte ya, ſe permitiò a las luzes de ſu Diuinidad. Alli ſe vio el Sol veſtido de nieue: *Reſplenduit facies eius ſicut Sol, & veſtimenta eius facta ſunt alba ſicut nix.* Pareciole tan bien aquella gloria, que guſtoſo con la parte que le alcançaua el Principe de los Apoſtoles, pretendiò, ſino eternizarla, por lo menos dar tiempo a la duracion de aquella dicha; y aſsi dixo: *Reſpondens Petrus, ait Ieſu: Bonum eſt nos hic eſſe.* Señor, fauorable mucho es eſte pueſto, no le dexemos, Señor. No le ſucediò bien el ruego, pues ſolo conſiguiò con èl la cenſura de menos entendido: *Non enim ſciebat quid diceret*, dexò eſcrito el Euangeliſta. Son tantas las razones que ſe dan, para que fueſſe indiſcreta la peticion del Apoſtol, quanto ſon los ingenios que la diſcurren: pero quien mejor lo pensò, fue el Abulenſe, el qual reparò con delgadeza, en que dize èl Euangeliſta San Mateo: *Reſpondens Petrus, ait Ieſu*, que reſpondiò Pedro; y añadiendo, que reſpondiò a lo que hablauan, ſaca eſta conſequēcia: *Reſpondens Petrus, & neſciebat quid diceret*, dando por razon de la indiſcrecion, ſolo el que fue reſpueſta. No es facil perſuadir, mereciò Pedro, ſolo porque reſpondiò, la cenſura de menos aduertido; pero ſigo ſu parecer, porque juzgo conuence; es verdadero ſu ſentimiento, con ſolo repetir las palabras del Euangeliſta: *Reſpondens Petrus.* Sin duda es necedad lo que pronunciò: y ſi no digāme, el reſponder, no ſupone pregunta? Es euidente. Aqui no la ay. Luego reſponde ſin tiempo? Y ſi a la reſpueſta no la acompaña eſta circunſtancia, no puede ſer acertada. Con todo no eſtà en eſſo la

Marci 17. v. 2.

Mat. 9

desatencion que busco; antes supongo, que no le preguntan a èl; pero si, que hablauan, y que aunque no le tocaua, pudo responder a lo que se dezia; y sucediò assi. Pues examinemos que dizen, y se conocerà con euidencia el desacierto. San Lucas nos refiriò la conuersacion: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* Que hablauan de la muerte que auia de padecer Christo en Ierusalen, dize el Euangelista. Pues es euidente que yerra Pedro; porque todas aquellas luzes, y aquella gloria toda, que parece tan bien al Apostol, son rayos que esparce el Sol, que viste a Christo el rostro: y que el Saluador es el dueño, y que Pedro, quando mas pretendamos darle, alcança solo algunos desperdicios de aquella claridad en que se halla, es cierto; pues tambien la necedad lo es; porque si aquel Sol que mira, y gloria que contempla, oye se ha de eclipsar, porque el dueño ha de morir; como èl, a quien no comunican mas que vnos alimentos de aquellas luzes, y vn poco de aquel esplendor que le baña, presume poder alargar la vida, y su duracion con èl? Si aquel Señor, que lo possee todo, y les presta lo que gozan ellos, muriendo lo ha de dexar; y sino puede a Christo embaraçarle la muerte aquel todo, claro està que es necedad pensar, que con vna pequeña parte que a èl le conceden, ha de poder detener la vida: luego se publica necio en lo que responde, manifestando quiere alcançar con lo que es menos, lo que no se puede conseguir con lo que es mas. Y assi concluyo, que siendo el poder mayor del vassallo vn rasgo, vn fauor, que haze la Magestad Real; sino puede con esta defender su vida el mismo Rey, menos podrà librarse de la muerte con lo que es tanto menos el vassallo. Claro se vè el desengaño, y tan claro, que no es necessario discurrirlo mas, basta oir murió la Magestad.

Luc. 9. v. 31.

§. II.

En lo mismo que oy mas nos aflige, se hallarà, si se busca, consuelo.

RObònos la muerte a nuestro Rey, y señor, quando mas necessitauan de su vida sus Reynos, por hallarse perseguidos de la ambicion, y de la tirania. Muriò, aun quando podia viuir muchos años, el que era Columna de la Fè, y Defensor de la Iglesia. Muriò, quando su sucessor (Dios le guarde muchos años) solos tiene quatro. Las circunstancias hazen mayor la perdida; quien podrà explicar el desconsuelo, ò quien hallarà razones que le templen? Estas he de buscar este rato, el Señor de la vida, y de la muerte fauorezca mi deseo. La que es mas general, es la primera que se ofrece, y es la que mas fuerça tiene. Consideremos, que Dios nos le dio, èl nos le quita. Quien le preguntara el porquè, ò podrà aueriguar lo secreto de sus juizios! Rendirnos a su voluntad en lo Christiano, es lo preciso; querer lo que èl quiere, es merito, y es aliuio; y el no aueriguar las causas, es respeto. En esta resignacion hallo explicadas las palabras que propuse, y en su inteligencia no pequeño desahogo a nuestra pena.

Gloria Dei est celare verbum, & gloria Regum inuestigare sermonem. Gloria grande es mia, dize Dios, ocultar mis palabras, y en ellas mis sentimientos: pero es corona de los Reyes, el deseo de aueriguarlas, para mejor obedecerlas. Dexo explicaciones varias, porque necessito del tiempo, y sigo la del Eminentissimo Cardenal Cayetano, que es tan discreta como suya; en lugar de la palabra *Dei*, leyò *Elohim*, que es lo mismo que Dios Iuez, y explicò con esta version su sentimiento: *Cum Deus sit supremus iudex, & arbitrio suo cuncta administret, magnam suæ gloriæ partem ducit suorum iudiciorum rationes, causasque occultare.* El Criador de cielos, y tierra, que gouierna a su voluntad todo el vniuerso, declarò como Supremo Iuez, que es de todo, por gloria suya, el que nadie pueda alcançar, si èl no se las comunica, sus determinaciones, ni las razones, ò causas que le mueuē en lo q̄ obra. Esta

incomprehensibilidad tiene por gloria. Pero el mayor lustre, y mas rica corona, que ciñe la cabeça de los Reyes, consiste en rendirle humildes en la obediencia su poder, sus personas, y sus discursos: *Gloria Regum, honorare præcepta, & iudicia eius.* La mayor magestad, y el gouierno mas sabio de vn Rey es el respeto con que sabe obedecer los preceptos, y venerar las determinaciones deste gran Dios, que lo gouierna. Gran consuelo tenemos, Nobles Españoles, porque si la gloria de los Reyes es como la entiende este doctissimo Cardenal, Principe de la Iglesia, eterna es la dicha del nuestro, porque no ha auido Principe, que con mas rendimiento en la variedad de sucessos de vna Monarquia grande se aya sugetado a las determinaciones del cielo. Digalo aquella igualdad de animo con que los lleuaua, reconociendo siempre suaue la mano que los disponia, y pareciendole eran merecido castigo de sus culpas los aduersos. Pero de esto mas adelante. Igual fue tambien el respeto que tuuo a la Iglesia, el zelo con que la defendiò, venerando siempre sus leyes, como muro firme de la Fè. Y lo que mas sin contradicion publica la dicha, de que ya juzgo goza, son los repetidos cultos, y tierna deuocion con que adoraua a Christo, y a su Madre. Mas dexolo todo para despues, que aora en lo mismo que nos aflige, he de discurrir el consuelo.

Turbòse con la primer noticia del peligro de la enfermedad toda la Corte, efecto sin duda de la lealtad, y amor de tan nobles vassallos. Creciò al passo que el riesgo, la turbacion, y el cuydado, y quando en todos se miraua vn sentimiento grande, y se conocian los animos atropellados de discursos melancolicos, solo su Magestad se hallaua sereno en el aprieto, en que por instantes le amenaçaua la muerte. Raro valor, pero mayor Christiandad! Aueriguemos la causa de la serenidad de su animo a vista de la turbacion de los nuestros, para que conocida, aliente nuestros coraçones, caidos con la pena. Los discursos, que se hazian en lo melancolico, eran de lo grande del poder, que se acabaua, de la veneracion de la Magestad, que moria, y de vn Rey tan sin igual, ya sin vida, quando

dò los influxos de su voluntad, compitiendo casi los del Sol, pudieron darla a dos mundos, porque donde los vnos dauan luzes, y calor, hazian leyes los otros; y assi no me admiro, conociendo el amor de los Españoles a sus Reyes, y mas a vn Rey como el que hemos perdido, nos turbasse la voz del peligro a todos; y es, que mirauamos nosotros a las luzes, y al esplendor grande de la Magestad, que se eclipsaua, al tiempo que el Rey nuestro señor mirò con Christiano, y claro conocimiento a mejor luz su peligro: y como, aunque sabia era Rey grande, sabia tambien que era hombre, y que su poder, aunque el mayor de la tierra, era humano, conociò, que si bien en la vida era mas que todos, en lo mortal era como los otros: y assi como Catolico, y como tan Christiano, y discreto, se hallò sin nouedad, y con resignacion grande en la voluntad de Dios a las puertas de la muerte, mirandose no mas que vn hombre, manifestando con este tan raro, y Christiano modo de morir su Fè, su humildad, y que en todo era verdadero hijo de la Iglesia, y quan bien sabida tenia la doctrina del Saluador.

Ya dexo dicho, como Moyses, y Elias a vista de la gloriosa Transfiguracion de Christo hablauan de su muerte. Aora reparo en las vozes, con que la explican, porque me causan nouedad por encarecidas. Si atiendo a los terminos, con que nos la dize el mismo Señor, oygamos de San Lucas el estilo: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* *Luc. 9. v. 32.* Con nombre de excesso la publican: pero sepamos tambien que nombre la dà Christo. Digalo el Euangelista San Iuan: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Su hora la llama, que es la mas vulgar locucion de los *Ioan. 13 v. 2.* mortales. Llegò su hora, sabe el mas plebeyo, significa morir. Reparo mas: en que prosigue Christo explicandose con la misma llaneza de vozes: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Passò, la llama tambien, desde el mundo a su Padre. No es mi duda el que pueda auer voz, que exceda por encarecida, quando no ay ninguna que explique dignamente las penas, y finezas de nuestro Dios, quando muere, sino

el

el que a Moyses, y a Elias les parezca es ajustado nombre à la muerte de Christo el de excesso, siendo tan sabios, y fauorecidos, como se vè en el Tabor: siendo assi, que este mismo Señor, que es el Dios que muere, habla della con las vozes que hablan de la suya los demas hombres. Qual pueda ser la razon desta desigualdad de terminos, es lo que busco; mas yo dirè mi ofrecimiento. Moyses, y Elias cercados de las luzes de Christo glorioso, mirando aquella magestad que venerauan, y sabiendo se auia de eclipsar muriendo todo aquel Sol, atentos a la grandeza del que moria, y admirados del sucesso, dio nombre de excesso su admiracion a la fineza: pero Christo, como para redimir al mundo amante de los hombres, muriò, como vno dellos, dio el nombre, que dan todos los mortales a su muerte, que es el de su hora. Discrecion fue en los Profetas el encarecimiento, y acierto grande, que les pareciesse excesso este amor; fue en Christo primor deste mismo amor, que siendo Dios, se precie de morir como hombre. Assi explico yo el sucesso de aquel vltimo dia de la vida de nuestro Rey. Los vassallos mirauamos las glorias, el poder, la grandeza de la Magestad que moria: turbònos el sucesso, y descompuso nuestros semblantes la pena. Lealtad fue grande: pero ò feliz Rey! que supo vencer como discreto nuestro amor, y como Christiano; pues mas sabio que todos, conociendose hombre, se oluidò de la Magestad, que nosotros venerauamos; y acordandose de solo lo mortal, logrò su hora, con que consiguiò su dicha.

Pero mas sin miedo, y con mas nouedad he de explicar este sentimiento a vista de otro Rey, barbaro, por desvanecido. Nabucodonosor soñò en aquel monstruo, quimera de metales, en la estatua tan repetida. Quedese el oro de la cabeça, y tambien la plata del pecho, y braços; y sin reparar en el cobre, pido atiendan al hierro, y barro del pie: *Pedum quædam pars erat ferrea, quædam autem fictilis.* Dos partes tenia el pie, vna de poluo, y de metal otra; de barro, y hierro le componen. Pero quando mas viua en lo dormido la imaginacion vagueaua en la repre-

Dan. 2. v. 14.

sen-

ſentacion de aqueſte prodigioſo bulto ; reparo , que vna pedreçuela, que ſe deſprendiò ſin mano, que la arrojaſſe de lo alto del monte, rodando impetuoſa, ſin que la detuuieſſen las malezas , por la falda del miſmo monte llegò al pie de la eſtatua, y fue tan fatal el golpe , que diò en el pie , que dize el Texto : *Percuſsit ſtatuam in pedibus eius ferreis , & fictilibus , & comminuit eos.* Reparemos en que la piedra tocò todo el pie , y que deshizo no ſolo el barro, ſino tambien el hierro con ſu impulſo , y que derribò aquel monſtruo , conuirtiendo en cenizas ſus metales. Deſpertò Nabucodonoſor , y con ſacudir de los ojos el sueño , ſacudiò tambien la memoria de lo que auia viſto. Pero no me admiro ſe oluidaſſe a tanta facilidad , porque lo miſmo le ſucediò deſpierto , como era deſengaño el auiſo : *Vidi ſomnium* (dize) *& mente confuſſus , ignoro quid viderim.* De nada ſe acuerda ; mas hallò la memoria que auia perdido en el labio del Profeta Daniel. La hiſtoria es la referida , la explicacion es mas breue. Significaua toda aquella Mageſtad repreſentada , la grandeza de ſu Monarquia , y las otras que le auian de ſuceder , y la victoria de la pedreçuela , que a tanta facilidad la conuirtiò con derribarla , en poluo ſu muerte , y la ruina de los Imperios. Oyò eſta declaracion de ſu sueño , tan ſin ofenderſe Nabucodonoſor , que dio mueſtras de reconocido , y deſengañado ; pero duròle poco eſte conocimiento ; y aſsi mandò luego ſe fabricaſſe vna eſtatua toda de oro , y pretendiò, que en ella le dieſſen culto como a Dios ; arrojo , que le publicò menos que hombre en lo ignorante. Dos coſas ſoñò Nabucodonoſor : la grandeza de la eſtatua es la vna: *Cap.3.* y el golpe de la piedra , que no ſolo deshizo el barro, ſino tambien el hierro , que es mas duro que el oro , es la otra. Reparemos aora en lo que pretende eſte barbaro Rey. Con la eſtatua que fabricò de oro , preſumiò eternizar ſu poder, y para eſſo le perſuadiò ſu vanidad a que ſe pregonaſſe diuino. Pero pregunto : Acaſo ha oluidado el sueño ? Parece que no ; porque ſe acuerda, ſegun lo executa, era

Verſ.

ſu

ſu Imperio el que ſignificaua el oro de la cabeça, y a eſſa cauſa buſca en èl la deidad, y la duracion. No importa; aunque haga memoria deſſo, no ſe acuerda de todo el ſueño. Aſsi lo juzgo, y no ſoy yo ſolo, que muchos afirman lo miſmo ; y eſte ſentimiento dexa claro el ſuceſſo. Soñò en ſu Imperio, y en ſu poder, pero tambien ſoñò en ſu fin, y en ſu muerte, y quando deſpertò, quiſo hazer memoria, mas no la hallò, y diziendole Daniel las dos coſas, las oyò, y las creyò entonces ; pero con eſta diferencia. Mirò la Mageſtad ſoñada como verdad ; y el golpe de la piedra, que vozeaua ſu muerte, lo oluidò como ſueño, con que engañado del reſplandor del poder, que gozaua, ſe juzgò diuino, y perdiò el deſengaño, que le diò la piedra en lo dormido. Mortal era como hombre, mas era Rey tambien ; y eſto lo mirò como cierto, aquello como ſoñado. Grande fue ſu necedad, pero fue proporcionado a ſu locura el caſtigo. En el vltimo auiſo, que le dieron, ſe conocen las dos coſas.

Soñò otra vez en vn arbol, y oyò el golpe de vna hacha, que le cortaua, y al miſmo tiempo oyò tambien que le mudauan. Sea en la verdad, ò ſea ſolo en la aprehenſion el coraçon de hombre en el de bruto, que eſto me baſta. Merecida pena por cierto es, el que parezca, y paſſe por beſtia, quien fue tan poco racional, que ſe oluidò deſvanecido en el poder, de tantos deſengaños, como le acordauan, que era hombre. Que diferentemente que diſcurriò nueſtro Rey a la hora de ſu muerte. Aun por eſſo buſco yo en ſu diſcrecion ſu felicidad, y pongo a viſta de ſu dicha, de eſſotro Monarca necio la deſgracia. Vna pedreçuela entre otros males, que le creciò encerrada dentro de vn riñon, fue el principal accidente, de que muriò nueſtro Rey: ſintio los golpes della en lo deſabrido del dolor, que le cauſauan. No vè la piedra, ſolo ſiente el golpe ; la pena padece, mas no ſabe la cauſa; y con ſer aſsi, que conoce, que es Rey, y Rey grande; es tan entendido, que ſin vèr la piedra, cree mas à los golpes, que oye, que a la grandeza, que mira, y como prudente aprende de lo que ſiente, que es mortal, porque es hombre, y aſsi deſengañado, conſiderò la corona, que ceñia ſus ſienes, como ſi fuera ſueño la Mageſtad, y creyò los golpes de la piedra,

como a verdades, que percibe despierto, y le dizen es hombre como todos: luego si Nabucodonosor mereciò el castigo de passar a viuir con los brutos, como vno dellos, porque viendo la piedra, y la Magestad, se oluida del golpe de aquella, que le aduirtiò era humano, y se imagina Dios: luego biē merece mi Rey, y mi Señor por entendido, y por tan sabio, quē viendo el poder, no le atiende aun para estimarlo; y al mismo tiempo para el desengaño, cree los golpes de vna piedra, que oye, y no vè passar a viuir entre los sabios, y cortesanos del cielo, como vno dellos en premio de su Christiana discrecion.

§. III.

Que fue en nuestro Rey virtad grande, no condicion, la igualdad de semblante en los sucessos prosperos, y aduersos.

Con facilidad se pronuncia esta serenidad de animo, pero es dificultosa la execucion. Verdad es; mas tambien es cierto; que no ay modo de obrar mas del gusto de Dios, ni mas perfecto rendimiento a la disposicion de su prouidencia, que esta constancia de coraçon, que abraça vnos, y otros sucessos con el mismo semblante. Este es el mas noble modo de obedecer, y respetar los preceptos, y juizios de Dios, que nos gouiernan, y esta es la mayor virtud, y gloria de vn Rey: *Gloria Regum, honorare præcepta, & iudicia eius.* Rara fue la magnanimidad, y perfeccion, que siempre executò en este rendimiento nuestro difunto Rey, quando obraua tan a lo natural en esta parte, que pudo parecer condicion: pero seria necio engaño, y falta de conocimiento de nuestra naturaleza el juzgarlo assi. Las desdichas turban el coraçon humano tan sin resistencia en lo sensitiuo, que publica el rostro el dolor que padece aquel: y no menos, sino mas, se manifiesta en el semblante el gozo; y aunque puede corregir la flaqueza de nuestro natural la razō, rara vez lo consigue, sino es que el discurso se acompañe de vna virtud, y estimacion grande de lo eterno. Vicios son sin duda de la condicion de nuestro ser, el mucho sentimiento, y la demasiada alegria, y son mayores, quanto menos puede re-

primirlos la razon, preuiene muchas vezes el sentimiento la libertad, y el discurso, y lo mismo sucede en el gozo, con que vno, y otro se manifiestan: y assi el tener tan vencidas estas afecciones de lo humano, que no se conozcan, y se retiren del rostro, no es possible lo consiga solo el valor, ò el natural solo: quien lo alcança, es el conocimiento, si se junta con la virtud. No es imitable en esta parte nuestro Rey; mas allà passò de la admiracion la igualdad de su animo: no huuo sucesso, por aduerso que fuesse, que le turbasse el semblante. Pero què me admiro, si el mas fauorable no descompuso la autoridad de su rostro en la alegria? Perdiase vna batalla, ganauase otra, y no se conocia en su cara ni la felicidad, ni la desgracia: Muere vn Principe, nace otro, y no pronunciaron en ninguna destas ocasiones su coraçon los ojos. Rara virtud! Y es euidente no pudo ser condicion.

Genes. c.22. Mandò Dios al santo Patriarca Abrahan le sacrificasse la mejor prenda de su coraçon, su querido hijo Isaac. Partiò alegre el santo viejo en la obediencia a la execucion. Cargò la leña del sacrificio sobre los delicados ombros del rapaz: dispuso el Altar, y todo lo necessario para la execucion, y todo con tãta alegria siempre, q̃ obligò a dezir a Zenon: *Solus Deus doluit, qui aliam victimam procurauit.* *Zenon. serm.5. de Abr.* Mas quãdo leuantaua yà el braço para darle la muerte con el golpe, le detuuo Dios, y le mostrò vn carnero, para que siruiesse de victima en lugar del hijo. Qual seria, pregunto, la alegria, y el gozo del santo Abrahan, que tan tiernamente amàua à Isaac, en esta segunda obediẽcia? Digalo el mismo Zenõ: *Nec mutatus est vultus eius, cùm esset victima commutata.* Raro dezir, y virtud rara! Tan sereno tuuo el animo en vna, y otra accion, q̃ el semblante en las dos fue el mismo: ni le entristeciò la muerte, que executaua, ni le alegrò la vida, que le restituyeron: *Nec mutatus est vultus eius, cùm esset victima commutata.* Mas si avrà alguno que se atreua a dezir, que esta igualdad de rostro fue condicion de Abrahan, y no virtud? Claro està que no. Pero para que mejor se conozca esta verdad, examinemos otro sucesso, y se verà en los dos con claridad lo que es vicio de la naturaleza, y lo que

ces pefecciõ. Obligados del culto aquellos tres Angeles, que hospedò el mismo santo Patriarca, le ofrecieron el hijo, que aora sacrificaua, a Isaac, diziendo: *Veniam ad te tempore isto vita comite, & habebit filium Sara vxor tua.* Heredero tendràs, por este mismo tiempo, le dixerõ. Oyòlo Sara, y vencida del gozo, se riò: *Quo audito, risit Sara.* Algunos Rabinos dizen se alegrò tanto, que no cabiendole en el coraçon el gozo, saliò al labio, y que dio, en buen Romance vulgar, de muy gustosa, y contenta, vna risada: y alguno de los Rabinos pretendierõ fuesse, sino profecia, pronostico esta demonstracion. Y San Abrosio dixo: *Risit enim, eo quòd esset in Isaac paritura lætitiã.* Pero, a mi ver, el reirse Sara, fue violécia del gusto, que le causò la nueua; y el no dissimular la alegria, fue vicio, ò flaqueza de la naturaleza humana. Aduierto, q̃ ni discurro, ni presumo culpa en Sara; lo q̃ busco, son vicios naturales de nuestra condicion. Otros Rabinos examinando la causa, de que muriò esta gran Matrona, afirman, fue de la noticia que le dieron, de que Abrahan su esposo iba a sacrificar a su vnico, y amado hijo. Conmigo. Quando se le ofrecieron los Angeles, no pudo detener la risa. Quando le dizẽ ha de ser victima, muere del susto desta nueua; y digo aora: Quien negarà, q̃ aunque es tan natural el amor de los hijos, q̃ esta muerte de Sara fue flaqueza de su ser, y vicio de la condicion humana? Nadie. Mas, no diràn lo mismo todos de aquel demasiado gozo, en que vio reprehendida su alegria, quando supo auia de ser madre? Si. Luego es verdadero mi sentimiẽto. Pues sin discurrir, y sin culpa se rie, y muere Sara, porq̃ sin libertad siẽte, y se alegra nuestro ser, y son efectos propios de lo humano; y a esta causa se admirà Zenon, y admiran todos como virtud singular, y extraordinaria, el que ni la execucion de la muerte, ni la seguridad de la vida de su hijo Isaac le mudassen el semblante a Abrahan. Los mas santos, los mas doctos veneran como perfeccion esta igualdad de animo, y nadie se atreuerà a dezir, fue condicion; pero de Sara quien menos dize en los dos sucessos, es, q̃ fue efecto natural de lo humano, y flaqueza propia de nuestro ser. Luego si mi Rey a los sucessos prosperos, y a los aduersos, y en la muerte, y vida de los hijos mos-

Gen. 18 v. 10.

 trò

trò el mismo semblante;bien podrè dezir sin miedo, fue, no condicion,sino virtud grande, como lo fue en el Patriarca Santo.

§. IV.

Pruebase grande su valor,de su tolerancia,y sufrimiento en el padecer.

EN los Reyes es lo general,saber menos de penas, que los demas hombres:porque como sus vidas son tan necessarias para las Republicas,es atencion suya,y deue serlo de los vassallos,el que estèn mas defendidos del rigor de los tiẽpos. Pero si bien cõsigue el poder mucho en esta parte,no le ay,para que se eximan de las pensiones de humanos, ni de los accidentes,que contrarios a la vida, afligen con dolores los cuerpos:antes bien,como estàn hechos a sufrir menos,los atormẽta qualquier dolorcillo mas:las comodidades los hazen mas delicados,y los dexa poco fuertes el regalo. Pero en esta,como en otras muchas calidades de singular alabança, fue excepcion de Principes su Magestad (que de Dios goza.) Què cosa mas sabida en sus Reynos,que la tolerancia, con què sufria todas las inclemencias del ayre en el Inuierno, el agua,la nieue,el yelo, los ardores del Sol en el Verano: y lo que es mas,supo sufrir la sed,y el hambre: parece que se hallaua Superior a las variedades todas,y rigores de los tiempos.No refiero lo que sufriò de dolores en tan penosos accidentes de enfermedades;porque sobradamente los explica la piedra, de q̃ muriò:y quede aduertido aqui, el que sufrido vencia la sed, que yo la buscarè luego. Considerando muchos este su natural valor,discurrian, que sin duda huuiera sido inimitable en la campaña; y yo me persuado por lo menos, a que su inclinacion fue siempre de asistir a los exercitos. Mas las razones de Estado,los Consejos,la importancia de su vida,y salud, le detuuieron. Prueba este mi dictamen lo que le sucediò en Fraga,quando tuuo nuestro exercito cercada à Lerida, y la rindiò. Conociò,por lo que oyò,y viò, que era necessaria su asistencia en aquel puesto para sugetar la plaça: y auiendo picado el

contagio en la Corte, le persuadian los Medicos se retirasse a lugar mas sano: no quiso, diòle vn poco de calentura, que le obligò a que le sangrassen dos vezes; auiuaron entonces las instancias todos, y sus criados, como vassallos leales, y que lè amauan, se lo suplicaron. Nada bastò, venciò su valor el miedo de los demas, y conquistò la plaça. Mas que con la victoria juzgo mereciò con el sufrimiento. Aqui he menester la sed, que me dexè arriba; porque mas le admiro, y venero a mi Rey sufriendola, que si le viera vencer exercitos.

Estaua Dauid a vista de vn exercito de Filisteos, y tuuo sed, y mal sufrido al parecer en la fatiga, arriesgò con la voz los tres mas valientes soldados de su exercito. *O si quis daret mihi aquam de cisterna Bethleem!* Pronuncio su labio: Mucho me aflige la sed, ò si alguien me diera vn poco de agua de la cisterna de Belen! Oyeron esta voz sus soldados, y tres dellos los mas nobles, y valerosos rompieron por el exercito enemigo, y llegando a la fuente, ò poço, cogieron el agua, y segunda vez valientes, abriendo con las armas el passo, se la presentaron a Dauid: pero èl atento al precio, con que sus Capitanes la compraron, que fue el riesgo de sus vidas, tomandola en la mano, y vertiendola, se la ofreciò a Dios, y sufriò su sed. Accion grãde por cierto, y como tal la celebran todos. Pero pregunto yo: Qual es mayor hazaña, esta victoria que alcançò de si mismo, ò la que aplaudieron con tanta razon las damas de Ierusalen, quando pastorcillo con no mas armas que vna honda, venciò al Gigante Goliat? Singular triunfo, y valor fue este; pero yo por mas ilustre tengo el de no beber sediento: y fauorecen mi sentimiento vna gran pluma, y la razon: Hugo Cardenal, gloria de la Sagrada Religion de Predicadores, es de mi parte; oygan sus palabras: *Exemplum dedit fortitudinis, & constantiæ vincens naturam in valle Gigantum*: que diò vn exemplo grande de fortaleza, y valor a los soldados de su exercito. Veamos quienes son estos, para que se conozca la verdad de lo que discurro. Soldado auia entre ellos, que èl solo vencia peleando con vna lança a trecientos: dexo otros, que vencieron Gigantes, y Leones, y reparo, en que si todos los soldados

2. Reg. c. v. 15. y Paralip. 11. v. 10.

que

que asisten a Dauid, son de coraçones tan bizarros, como publican sus hazañas, que exemplo pudo darles de fortaleza, y constancia con solo no beber vn poco de agua? El Cardenal lo dize. Estos vencieron hombres, y Dauid en la otra victoria, aunque era Gigante el vencido, no era mas que vn hõbre, pero no bebiendo, venciò la naturaleza, y se venciò a si mismo, con que viene a ser mas, que sediento vn Rey, sufra la sed, y vença su condicion, que vencer Gigantes. En el sufrimiento triunfa de la naturaleza, y de si, y con las armas solo de otros hombres, que no son èl. Pues si mi Rey, y mi Señor, sufriò no solo la sed, sino las inclemencias de los tiempos, y tan rigurosos dolores con tanta constancia, y valor, bien dize mi discurso, que merece mas aplausos por lo que se venciò a si, que por los que pudieran merecerle muchas victorias, en las quales venciera a los demas, y padeciendo, se vencia a si, que era mayor que los otros. Pero quando mas naturalmente obra la condicion de nuestro ser, se vè mas clara la verdad de mi discurso.

Lucharon Farès, y Zara en las entrañas de su madre: venciò Zara, ò por mas dichoso, ò por mas robusto: sacò la manecilla, y tocando con ella la luz, sintiò el ayre. A este tiempo vna muger, que asistia por oficio al parto, atandole vn cordoncito de nacar en la mano, pronosticò a vozes seria este el primero; mas no fue assi, porque retirando el rapaz el bracito, naciò su hermano Farès el primero. Destos dos niños hablan muchos en orden a la Prouidencia Diuina, como si reynara en ellos ya la razon: pero no los he menester de otra condicion, que la que en este estado tienen, porque quiero aueriguar, lo que es natural en lo humano. Estos niños aun no discurrian, faltauales la luz de la razon; assi los busco, y pregunto: Si el querer ser cada vno dellos el primero, era efecto natural de su ser, claro està que si, porque cumplido el tiempo que èl pide para formarse, pide tambien nacer luego sin mas discurso, ni aduertencia, que la inclinacion de la naturaleza. Forcejaron, pues, vno, y otro para salir, y dudo aora, si pudo tener razon Zara para retirar el braço; accion que le robò el mayorazgo? Claro està, que no, por-

porque ni pudo entender lo que hizo, ni saber lo que perdia? pues a vn niño sin discurso, que le obliga a escóder el bracito? A mi ver, accion fue tan natural esta, como la primera. Parecer es de vn graue moderno, que la retirò, *quia aeris persensit intemperiem*; porque encontrò desabrido el ayre, que tocaua, y como lo sintiò su inclemencia, se bolui naturalmente al abrigo, que sentia en las entrañas de su madre. Con que se vè fueron las dos acciones, la del nacer, y la del huir la mano, muy naturales. Conmigo, pues. Luego sin libertad, sin razon obraron los dos. Pero en la lucha se manifiesta mas robusto Zara que Farès: pues venciò saliendo primero a luz; mas valiente fue que su hermano, no ay duda, pero no tuuo valor para sufrir el frio. Mas Farès, sin huir, lo sufriò, y es natural todo. Pues qual puede ser la razon? Yo la darè. En lo primero venciò a otro Zara, y en lo segundo se auia de vencer a si; y en lo natural es mas dificultoso esto segundo, que aquello primero. Vencer a otros, lo hazen muchos: victoria de si mismos, la alcançan pocos; esta pide mucho sufrimiento, y valor; y para aquello basta el aliento, y brio; y lo que es mas, la vanidad, y ambicion dà victorias, si y paciencia la dà solo la virtud grande. De donde se colige es mas glorioso triunfo el de la tolerancia, que el que dàn las armas, quanto và desde vencer a la naturaleza, al vencimiento de vno, ò otro hombre. Y reparese, que se lleuò el Principado de su casa, no el mas valiente, que fue Zara, sino el mas sufrido, que fue Farès. O Rey! de verdad grande; sus acciones lo publicaron mayor, que otros Reyes, mas la del saberse vencer sufriendo, mayor que èl mismo.

§. V.

Con aquellos de quienes se podia juzgar no le seruian, era piadoso, midiando la satisfacion con el merito del sufrimiento, y no con el poder.

NO solo fue singular en la tolerãcia, con q̃ padecia en su persona, sino tãbien en el sufrimiẽto, cõ q̃ dissimulaua los descuidos de quiẽ le seruia, los quales muchas vezes se los auisaua

el

el dolor, que le causauan; y la mayor demonstracion suya, era, aduertir lo que se auia de hazer, sin mostrar desabrimiento de la pena, porque desta no hablaua. Pero aun es mas lo que dirè. Algun Politico maldiciente avrà murmurado, que era escrupulosa su clemencia, porque ofendido, dexaua la ofensa sin castigo. Mas se engaña, porque en la nobleza de sus vassallos nunca cupo deslealtad, y assi seria ignorancia presumir pudo auer quien ofendiesse a mi Rey, oluidandose de sus obligaciones en lo que obraua. Pero admito esta presumpcion, para que salga mas lo grande de la virtud de nuestro Rey, y se conozca en ella el vicio del que assi hablare. Quando no huuiera mas razon que la general, de que la virtud no es facil llegue a ser culpable, por tocar en el excesso, y que lo es mucho, que la censura passe los terminos de la verdad, probaua mi intento contra ella. Pero la razon que yo tengo, prueba mas. Quien censura la benignidad en los Principes, atiende a solo el poder sin duda; y por esso el no executar lo que este alcança, juzga es no atender a la Magestad; mas yerra quien siente assi, porque el Rey piadoso, y santo, no mide la satisfacion de sus agrauios con lo que puede, sino con lo que es merito en el sufrimiento, como lo hazia nuestro Rey. Busquemos vn exemplar sin calumnia, que califique este modo de obrar suyo.

Muy de gusto de Dios fue Dauid, y Rey a medida de su coraçon. Examinemos como obrò, quando mas afligido: huia de la deslealtad de Absalon su hijo. Saliòle en esta ocasion al passo Semei, y se atreuiò con desverguença grande a maldecirle a vozes; mas prosiguiendo en su arrojo, se ofendieron Abisai, y los suyos, y pidieron licencia al Rey, para castigar cō la muerte su insolencia; pero como mas sabio, y mas prudente Dauid, no solo los detuuo, sino que reprehendiò con aspereza su determinacion. Mas quien no dirà se vè aqui castigada la lealtad de Abisai? Pero no; es engaño. Veamos lo que dize Dauid, y se conocerà su prudencia, y su virtud, y la ignorancia, y mal discurso de aquel. Que le dexassen sin castigo mandò a vozes, y diò la razon: *Si fortè respiciat Dominus afflictionem meam, & reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac hodierna.*
2. Reg. 16. v. 12
Quie-

Quiero (dixo) sufrir esta ofensa, porque espero de la generosa condicion de mi Dios, me premiarà la paciencia, y piedad, con que la perdono, y dissimulo el agrauio. Discurra aora el Politico murmurador conmigo. Quien es mas santo; quien mas valiente, y mas soldado, Dauid, ò Abisai? Claro està, que nadie se atreuerà a no dar la ventaja a Rey tan grande. Luego seguirà su opinion, si es cuerdo, y la tendrà por mejor: y si la sigue, avrà de dezir errò su Capitan, aunque el zelo fuesse bueno. Assi es; pero falta saber la causa de la diferencia destas dos opiniones. A mi ver, es facil. Abisai ofendido del atreuimiento, deseò darle la muerte, y no hallaua culpa en la execucion; y es, que media la satisfacion con el poder soberano del Rey agrauiado: mas este no atendiò a lo que podia para el castigo, sino pensò mejor, y fue quanto podia sufrir para lo virtuoso sin seruicio la piedad; y hallando era licito el perdonarle, siguiò la parte de lo piadoso, y no la del rigor, midiendo con la virtud del sufrimiento el perdon, quando ajustaua con el poder Abisai el castigo. Santo fue Dauid, y como tal obrò, y esta misma condicion veo retratada, para mi consuelo, en nuestro difunto Rey: y assi responderè al que atreuido censurare su clemencia, que como menos sabio, y poco virtuoso, considera para la satisfacion solo el poder: y mi Rey, como mas Christiano, y mas entendido, buscaua piadoso en el perdon el merito. Discurramos mas este sucesso de Dauid, para que sobresalga mejor la virtud, que pondero de nuestro Rey.

El Abulense, y otros reparan, en que se hallò escrupuloso Dauid, por no auer castigado a Semei, supuesto que antes de morir refiriò su agrauio a Salomon su hijo, y sucessor en el Reyno, encargandole el castigo, por estas palabras. Yo (dize) le perdonè, pero tu *noli pati esse innoxium; vir autem sapiens es, vt scias quæ facias ei, deducesque canos eius cum sanguine ad inferos.* No permitas viua sin ser castigado este atreuido; entendido eres, y sabràs disponer con prudencia, el que muera como delinquente a filos del cuchillo.

 Exe-

Executò Salomon este mandato, valiendose de vna industria: no me detengo à ponderarla; porque no sirue para mi intento. Solo de algunas dificultades, que sobre esta vltima resolucion de Dauid leuantan el Tostado, y otros, es de lo que necessito para lo que busca mi discurso. Lo primero disputan, si no castigando el Rey Dauid à Semei, pecò, ò no? Question es: luego admite duda, y con ella pudo entrar en el escrnpulo Dauid, de si fue culpa, ò no en aquella ocasion la clemencia. Tambien examinan, si pecò Salomon castigandole despues de muerto su padre. No me detengo en referir las razones que ay de vna, y otra parte; porque me basta vna conclusion, que de lo dicho se saca con claridad; y es: que en este sucesso cabe escrupulo en la piedad, que perdona, y tambien en la justicia, que castiga; y assi pudo temerlo, de piadoso Dauid, y Salomon de justiciero; porque Dauid, aunque le encarga le castigue, fiò à su prudencia la justificacion. Aduiertase, pues, aora en el modo prudente de obrar Dauid: èl se halla cercano à lo vltimo de la vida, y ay dos dudas en lo referido, que pueden escrupulizarse: vna de parte de la clemencia: y de la justicia la otra, y elige para morir Dauid, el escrupulo de piadoso, y el de justiciero se lo dexa à su hijo; que entre los dos peligros de errar, à toda ley mejor es estar de parte de la piedad, que de la del rigor. Que bien lo dixo San Iuan Chrysostomo, hablando con los Confessores: *Si Deus misericors est; quare tu vis esse crudelis? Quanto melius est reddere rationem de misericordia; quàm de crudelitate.* Si es misericordioso Dios (dize el Santo) porque eliges tu el ser cruel? Si has de dar quenta, porque yerras? Mejor es que la des de la misericordia, que de la crueldad. Este dictamen siguieron Dauid, y mi Rey.

Chrysost. in Cat. sup. Matt.

§. VI.

Fue tan zeloso de la Fè, que con solo los enemigos della, siendo tan benigno, no parece sabia tener paz.

REfiriòme vno de los primeros Ministros de su Mageſtad, y su Consejero de Eſtado, que si alguna vez se le consultaua, porque los enemigos, y sus fuerças eran muchas, y oprimidas las nueſtras, no eran tantas, que era bien condescender, ò admitir algun partido de los Hereges, siempre se resiſtia a los conciertos, que podian ser de conueniencia, ò que mejorauan en algo el partido contrario a la Iglesia. Aqui he de arguir contra la prudencia de mi Rey, para que eſta campee mas acompañada de su Fè, y del zelo con que la defendia.

Que embeſtida de enemigos se ha viſto en eſtos años la Monarquia Española, vniendo la ambicion, y la rebeldia las Naciones, para hazernos guerra. Que es milagro el auerse defendido, me han de confessar; ò que el poder nueſtro es tan grande, que lo parece en medio de tantas contradiciones. Fue grãde siempre la conſtancia de su Mageſtad, y el animo; pero parece, que para ser cuerdo eſte valor, conuenia se valiesse de otro poder para la resiſtẽcia a tanta embidia, aunque fuesse de los enemigos de la Iglesia; pues eſto no era fauorecerlos, sino seruirse dellos. Asi lo discurrian los Politicos Chriſtianos: mas no abraçaua sus razones el Catolico pecho de mi Rey, q̃ opueſto a todos, eligiera antes ser vencido, q̃ dexar vencedoras, y con mas poder las contrarias armas de su Fè. Mas deſte zelo se dificulta, el como pudo ser discreto? La razon parece clara; porque como se puede admitir sea prudencia pelear con menos poder contra otro mayor? Si se puede admitir, y aqui es donde sobresale mas su Chriſtiandad, y su aduertencia, Oponerse al enemigo con desiguales fuerças para la batalla, la politica lo contradize, y con razon; mas hase de entender contra los que son solo enemigos nueſtros: pero con otra mejor, que es la de la Fè, y confiança, se apoya, que es Chriſtiandad grande, y superior discrecion, ser con pocas, ò

muchas fuerças enemigo siempre de los enemigos de Dios, y con este motiuo obraua nuestro Rey.

El Principe de la Iglesia Pedro, con vn solo cuchillo se opuso a vn esquadrõ de enemigos de Christo, que venia a prẽderle, y hiriendo a vno dellos, a Malco, le cortò vna oreja. Ay gran controuersia entre los Doctores, si pecò, ò no San Pedro, ò si fue imprudente el arrojo. Muchos dizen, que si; otros, que no: muchos no admiten culpa, pero si imperfeccion, ò menos prudencia en la temeridad; otros lo niegan todo. Esta opinion sigo. San Geronimo dize: *Hoc fecit eodem ardore, quo cætera fecit.* San Agustin: *Petrus post mutilatum Malchum, factus est Pastor Ecclesiæ.* S. Leon: *Dominus autem zelantis Apostoli pium motum progredi vltra non patitur.* No solo le libran estos Padres de culpa, sino dan a entender fue merito su determinacion. Caluino con el arrojo de su conciencia, muy presumido de docto, lo censurò de temerario, y de necio; mas èl es el ignorante, y atreuido. No puedo negar eran muy desiguales las armas, y el poder para defender a Christo, y tambien le notara yo de menos cuerdo, si la ocasion fuera otra: pero en esta, sin duda, a mi entender, fue discretissimo, y virtuosa su resolucion. Vio el Santo Apostol, que impios se atreuieron a la persona de Christo sus enemigos, y como sabio, y santo no atendiò a su poder, sino a su amor, y a su obligacion; con que no pudo ser yerro el arrojarse a perder con la vida el mundo todo por defender a su Maestro: murmure el Herege lo que quisiere, censure el Politico como mandare, que Pedro fue feruoroso, fue discreto, fue prudente en no atender a las fuerças, sino a las obligaciones de Dicipulo. Este fue el Catolico dictamen de su Magestad: miraua a la Fè, a su obligacion miraua, y por esso, sin atender a los riesgos, elegia el parecer buen Christiano, aunque le tuuiessen por mal Politico. Prudente, y gran Catolico le publicò siempre su zelo, y por èl creo goza ya del premio, que le mereciò tan viua Fè.

§. VII

§. VII.

Que no pudo gouernar mal en la tierra, quien tan bien supo como se auia de sugetar al cielo.

C*OElum sursum, terra deorsum, cor Regis inscrutabile.* Comun es la explicacion, y facil, y assi la dirè sin detenerme en ella. Como el cielo por su altura no dexa registrar sus luzes de los ojos humanos, de suerte, que no ignoren mas dellas, q̃ conocen; priuilegio, de que goza por su profundidad tambien la tierra respecto de sus senos; no de otra suerte (dize el Espiritu Santo) ha de ser el coraçon del Rey, incomprehensible en sus intentos, para que no los preuenga el enemigo, si los conoce. Menos politica que esta, y mas virtudes deseo discurrir en mi Sermon, y assi sigo otra explicacion mas facil, y no menos piadosa. El puesto del cielo es en lo alto, *cælum sursum*; el de la tierra en lo baxo, *terra deorsum*; cō que los ojos con no mas que ver, distinguen la Magestad, y superioridad del vn Orbe, y la baxeza, y sugecion del otro. Esto mismo ha de auer entre el vassallo, y el Rey, que vista la Magestad, diga su soberania respecto de los demas; pero tambien es politica. Digo, pues, que serà grande vn Rey, y le respetaràn rendidos por superior sus vassallos, con que èl dè al cielo, y a la tierra los puestos que les tocan, *cælum sursum*, tenga sobre su cabeça lo celestial, *terra deorsum*, y podrà pisar sin resistencia la tierra. De aqui infiero, gouernò sin duda con grande acierto para su alma lo terreno mi difunto Rey, por la sugecion con que respetò lo eterno; y assi no parece possible errasse mandando a los hombres, quien tan bien supo como auia de obedecer a Dios.

Celebrada fè ha sido la del Centurion, y Christo la aplaudiò diziendo: *Non inueni tantam fidem in Israel*, con que no admite contradicion su verdad. La dificultad que yo tengo, es en assentir a las alabanças, que dan los Santos a su humildad. Y el gran Padre San Geronimo habla de ella con los mismos terminos, y circunstancias, que de su fè: *Videns autem Dominus Centurionis fidem, humilitatem, &c.*

Mat. 8.

Hiron. in Cat. D.T.

Por-

Porque a mi me parece algo confiado en el modo, con que respondiò a Christo en la ocasion, en que pareciò mas humilde, que fue quando dixo, que no merecia entrasse en su pobre casa el Saluador. Y para que se entienda mi duda, oygase su razon. Yo, Señor, añadiò, para la replica tengo soldados, y *dico huic; vade, & vadit, & aliò veni, & venit, & seruo meo; fac hoc, & facit.* Singular modo es de hablar, en orden a contradecir vn fauor tan grande de Dios. Yo, Señor, dize, tengo soldados, y criados, y a todos los mando, y me obedecen; hazed, pues, lo mismo, Señor, que con vna palabra, que digais, sereis obedecido, como yo lo soy. Este fue su pensamiento, y en èl hallò facilmente su Fè; porque conoce era tan dueño Dios de todo, q̃ sin resistencia le obedecen las enfermedades, y las criaturas. Mas hallo tambien, q̃ en esto mismo se propone èl, como exẽplar, diziendo el modo con que manda; y esto parece desatencion, mas no es sino aduertencia grande, y con ella a vn tiempo, se acredita de sabio, y humilde con la Fè alabada del mismo Señor, a quien habla. Manifiesta el Centurion, conoce lo supremo de su poder, y la sugecion, que le tienen todas sus criaturas, y la obligacion, que èl tiene tambien de obedecerle: y despues de declarado este humilde conocimiento, dize, q̃ èl manda, para obligar a que mande Christo; y haze bien en dezir, que mande como èl, pues quien manda sabiendo obedecer, como obra con tan discretas noticias, mandarà con tãto acierto, que puede poner sus mandatos a los ojos de Christo para obligarle. De lo dicho se colige, gouernò tan a lo Christiano su Magestad, q̃ pudo proponer como merito el mandar, porq̃ no le embaraçò, antes bien le enseñò su grandeza la sugecion, q̃ deuia tener a Dios. Sus palabras, sus acciones, aquel mirar los sucessos, como disposiciones de lo alto, publican esta verdad, y tambien el que supo pisar la tierra, Señor de dos mũdos, conociendo el poder soberano del cielo. Pero otro rendimiento mas que este he de discurrir de su humildad.

Hazeme singular nouedad vna propiedad de su condicion. Mal dixe, vna perfeccion, que nadie la ignora, y algun presumido necio la avrà quizà murmurado: y es, que vn Rey, que go-

uernò quarenta y quatro añosy que en todo efte tiempo no oirà voz,que no pareciesse amiga,por no contraria a sus resoluciones. Poco he dicho. Pensara,ò pronunciarà vn Rey algo,sin que lo aplauda el que lo oye? No. Pues si vn solo aplauso de discreto,que otros oyen alguna vez,dura,sin encontrar en toda vna vida con el desengaño,en las ignorancias; que le aduierten,obra,y dize: No es rara virtud,que en tantas,y tan repetidas alabanças,como oye vn Principe,no se desvaneciesse el nuestro,sino que antes bien viuiesse siempre desconfiado de si,y de sus dictamenes? Que fue verdadera humildad esta desconfiança,para mi es euidente. Otra dificultad ay mayor: si pudo ser dañosa a sus vassallos? Que no lo fue,tengo por cierto;y entre dos extremos,vn Principe satisfecho de si,y otro desconfiado,eligirè siempre este,y dexarè aquel. Y doy la razon: A quien yerra pagado de su dictamen,le despeña, sin dar tiempo al reparo,la propia satisfacion. Quien obra sin desconfiança, obra temeroso,y detenido,y como parte sin arrojarse, ay mas tiempo para el remedio. Vn sucesso de Escritura lo diga,para que no parezca dictamen solo mio.

Quando eligiò Dios por Principe de su pueblo a Moyses, a quien respeto del Faraon Gitano,diò el nombre de su diuinidad: *Ecce constitui te Deum Pharaonis*,se resistiò tres vezes a la dignidad,y al oficio,diziendo,no tenia labio, ni palabras,ni aun voz,que las pronunciasse: y assi humilde, le pidiò con ruegos al Señor,embiasse a otro,que tuuiesse las prendas necessarias para el gouierno,que le encargaua. Con claridad se conoce en la respuesta su desconfiança. Pero veamos como le alienta Dios,que insiste,para que obedezca. Dos milagros hizo en orden a persuadirle: vno fue, que entrando la mano en el pecho,la sacò leprosa: otro, que arrojando la vara, que tenia en ella, a la tierra, se conuirtiò en serpiente tan horrorosa, que la huyò: *Ita vt Moyses fugeret*. Pues,Señor, como quando èl se confiessa cobarde,y desconfiado,le atemorizais mas? No entiendo vuestros dictamenes,aunque los venero. Pero reparad con atencion,Fieles,y examinad todas las acciones de Moyses en orden a libertar el pueblo de la esclauitud de Egipto, y *Exod.4.*

no

no hallareis errò ninguna, ni el temor, ni la desconfiança. Vna sola culpa hallo yo en Moyses, la qual pagò con la vida; y la cometiò, quando a vista de la piedra, que diò agua, reprehendiò al pueblo, diziendo: *Audite rebelles, & increduli; num. po-*
Num. 26.v.10 *terimus vobis aquam de petra hac eijcere?* Que fue presumpcion su delito, queriendose atribuir el milagro, ay quien dize. Luego diràn tambien estos, que Moyses auia passado desde la desconfiança a la satisfacion propia? Parece que si. Pues saco la conclusion aora. Todo el tiempo que viuiò desconfiado, gouernò sin errar, y errò luego que llegò a estar satisfecho de si mismo. De donde se infiere, es siempre dañosa la satisfacion propia en el Principe, y con dificultad puede llegar a tanto la desconfiança, que lo sea, y que de las dos cosas, es mejor esto segundo, que lo primero para gouernar bien.

§. VIII.

Los malos sucessos se los atribuia a si, y los buenos a singular fauor del cielo.

QVando los sucessos de las guerras son desgraciados, ò menos felices los del gouierno; es lo general de los murmuradores discurrir descuidos, y aun graues culpas en aquellos, que executan las acciones; y como no siempre es efecto del delito la desdicha, yerran mas que aciertan; mas como es vicio de la condicion de hombres, no tiene enmienda su censura. Tampoco dudo haze infeliz muchas vezes vna Monarquia el descuido, ò la malicia, de quien la sirue. Pero nada de lo propuesto sigo, porque me basta lo dicho, para hallar la virtud, que busco de mi Rey. Es cierto tambien, que Dios castiga piadoso Padre las Republicas por las culpas, que contra èl se cometen, con perdidas de los exercitos, y armadas, ò con otros daños graues, que suelen padecer los Reynos. Pero ay esta diferencia, que el mirar las desdichas, que nos oprimen, como castigo, que Dios nos embia por nuestros pecados, siempre es Christiana discrecion: y el atribuirlos al descuido, ò a la malicia de los otros, aunque tal vez se acierte con la verdadi

dad; si el delito no es euidente, lo es la murmuracion. Grande fue, como en todo, en este Christiano modo de sentir su Magestad. En oyendo vn sucesso menos dichoso, ò infeliz, era tan presto en atribuirse a si la culpa, juzgando le castigaua Dios las que tenia cometidas, que detenido en este humilde reconocimiento, parecia, ò que no imaginaua, ò que no passauà a examinar, si podian tener la culpa sus Ministros. Mas no era assi, que cumplia siempre con la obligacion de Rey Christiano, sino que como creia mas a sus culpas, que a las penas, dezia eran la causa las suyas, y no hablauà de las de los otros.

Exemplar grande tenemos en vn Rey santo, que acreditò el modo dicho de sentir del nuestro. Saliò de Ierusalen Dauid acompañado de lo mas de su familia, y de algunos soldados 2. *Reg.* valientes, pero pocos, para vencer el riesgo, que huian por la 15. *v.* 1. deslealtad de Absalon. Vn hijo es el traydor, que persigue a su padre: sus vassallos son los que le hazen guerra. Pudo suceder a Rey, mayor desdicha? Parece que no; pues le obligaron a dexar con priessa su Palacio, sin poder fiar a mas que a su diligencia la vida. Mas pregunto: Acaso era culpado el Rey Dauid en los delitos, que maliciosamente le impuso Absalon? No, que los fingiò su malicia contra el gouierno de su padre, para amotinar los pueblos, como lo consiguiò. Pues reparemos aora en el sufrimiento del que huye. No pronunciò su labio, ni vna quexa, ni vna palabra de ofendido contra el traydor hijo, y pueblo rebelde. De donde nace esta tolerancia tan rara? En el modo con que camina huyendo, se hallarà la respuesta: *Dauid ascendebat, cliuum oliuarum scandens, & flens, nudis pedibus incedens.* Correr por la aspereza desnudo el pie, mas que diligencia de quien huye, parecen rigores de quien haze penitencia. Que si, dizen sus lagrimas, y los Padres lo afirman. Pues què llora? Las culpas passadas, que le merecieron el castigo de la desgracia, que padece, es el comun sentimiento, y con èl entiendo yo, porque no se quexa, ni habla de los traydores, y la culpa de los que desleales le persiguen. Es, que ay tambien las que èl cometiò; y como prudente, y santo, quando viò

cerca su desdicha, partiò tan presto con la consideracion al conocimiento de las suyas, juzgando eran estas la causa de los males, que padecia, que no parece le dexaron tiempo, ni aduertencia para reparar en las agenas; mas no por esso las ignorò; porque despues que huuo llorado sus pecados, manifestò tenia el conocimiento claro de quanto obrò contra èl la traycion de su hijo. Culparà alguien, ò censurarà a Dauid? Claro està, que no. Pues lo mismo ha de hazer con mi Rey muerto, el qual como Rey Christiano, y desengañado, en teniendo noticia de los sucessos contrarios, los atribuia a sus culpas, y diziendo eran sus pecados la causa, callaua, ocupado en llorar las suyas, las agenas; mas no por esso las ignoraua, ni las dexaua sin castigo, quando le pedia la justicia. Del principio mismo le nacia en las felicidades, ò victorias, que alcançauan sus Reales Armas, aunque pudiera la razon atribuirlas a la disposiciō, y al poder, el que siempre las reconociò beneficio singular de Dios, sin atribuirse nada a si. Es tan rara esta virtud, que dixera yo della con la verdad, que le faltò a vna pluma estrangera enemiga de nuestra España, que llamaua con desprecio, milagrosos los sucessos buenos de nuestras Armas, por no concederlos al valor; que eran milagros, que obraua el reconocimiento, y animo agradecido de nuestro Rey para con Dios: pues no lo es pequeño, que vn Rey poderoso dè toda la gloria al cielo de vna victoria de sus armas, sin tomarse ni vn aplauso para si.

Venciò Barac a Sisara con desigual exercito: mas no es mucho, que le asistian la razon, y Debora con sus consejos. En lo noble del agradecimiento reparo mas, que en la victoria. Oygamos como le explica Debora, que fue por Gouernadora, el dueño del triunfo: *De cœlo dimicatum est contra eos; stellæ manentes in ordine, & cursu suo aduersus Sisaram pugnauerunt.* La victoria es del cielo (dize esta ilustre muger) aunque el Sol, y los demas Astros no han variado en su mouimiento, milagroso es, como si dixera el sucesso: pero como las estrellas no han hecho demonstracion, no se ve el milagro. Desde que vn moderno publicò por del Padre Serario, que Debora pretendiò contra-

Iosue 1.

traponer su victoria a la de Iosue, quando hizo se detun. el Sol, ay muchos, que siguen el mismo rumbo: pero no ha bastante fundamento para sus discursos, y menos para dezi fue mas milagrosa esta que aquella. Yo vn milagro hallo solo, y es parecido a los que deseo publicar de su Magestad, el qual es, que pudiendo atribuir el vencimiento al valor, y buena disposicion del General, y al acertado gouierno suyo, sin atribuirse nada Debora, vozea por del cielo el triunfo: milagro, a mi ver, grande en la condicion humana, que confiesse es solo fauor del cielo, lo que pudiera publicar era fuerça de las armas, y acierto de sus consejos. Este es el milagro grande, que yo predico de mi Rey, su noble agradecimiento, el que siendo tan poderosas sus armas, y sus victorias, dezia eran de lo alto; nada juzgaua se deuia a su atencion, y a su acertado gouierno. Llegò aun a mas su piedad, que era preuenir siempre los sucessos con oraciones. Confessaràn esta verdad las Religiones todas de sus Reynos, porque embiaua a los Prouinciales, y Superiores vn papel particular, en que les mandaua con singular piedad, solicitassen con continuas oraciones el fauor del cielo. Mouianle a esto las dos cosas, que dexo dichas; el conocimiento tan presente, que humilde tenia de sus culpas, y el afecto tan Christiano, con que todo lo atribuia a Dios; y si no siempre alcançaua ver en los efectos logrado su deseo, por lo menos conseguia el que no pudiessen negar su piedad en las desdichas.

Mandò Moyses, Principe del pueblo de Dios, a su General Iosuè peleasse contra el Amalechita. Obedeciò este con gran valor, acometiendo al enemigo; y al mismo tiempo, que Iosuè peleaua como valiente, Moyses oraua como Santo en vn montecillo, adonde se viò el prodigio de oracion, que dize el Texto; *Cùm leuaret Moyses manus, vincebat Israel; si autem paululum remisisset, superabat Amalech.* Singular caso por cierto. Si Moyses orando leuantaua las manos, la victoria era de Iosue; si el cansancio, ò el descuido las derribaua, era de sue enemigos. De donde se infiere con claridad, que quando Iosuè cõ su exercito vencia la gloria, era de Moyses, que oraua; y por con- *Exod. 17 v. 12.*

 si-

figuiente quando era vencido el pueblo, la culpa no podia atribuirse a los Soldados, ni a su General, sino a solo Moyses, porque con sus manos era arbitro de la victoria. Mucho desto puedo discurrir yo del piadoso coraçon de su Magestad. Su cuydado era oraciones: luego los malos sucessos no se le pueden atribuir, porque en esta parte nunca tuuo descuido. Y prueba tambien esta su piedad el claro conocimiento, cō que viuia del poder de Dios; pues vemos que ponia toda la confiança solo en èl; y por esso solicitaua con tantos medios su fauor, correspondiendo el agradecimiento a los ruegos: y assi digo, que nunca tuuo la culpa mi Rey, porque siempre diò vozes pidiendo socorro al cielo: secretos juizios suyos han sido los trabajos, que ha padecido esta Monarquia, nadie los alcança, pero mi Rey los veneraua, y obedecia.

§. IX.

De la puntualidad, con que repartia el tiempo para las obligaciones de Reynar, se puede arguir la felicidad de su muerte.

ADmiracion ha causado a los naturales, y estrangeros la puntualidad tan constante, con que repartiò las horas del dia, assi para el gouierno, como para las demas acciones de piedad, y pensiones de la vida humana, de las quales no exime el Reynar. Nadie le viò jamas trocar los tiempos, ò mudar las horas, ni llegar tarde a la señalada, sin que para esto fuessen mas priuilegiadas las del descanso, ò las del diuertimiento, que las del trabajo, ò pesadumbre. No ay duda, que aunque al referirlo, no haze el ruido de penalidad grande, que solo la atencion de no faltar a la ocupacion, que se sigue, en el tiempo, que le toca, es vna fatiga tal, que puede correr plaça de aspereza Religiosa, adonde no siempre es el exercicio de lo que se obra en la mayor obseruancia lo que cansa mas, y siempre es pena el auer de seguir con puntualidad el golpe primero de campana, que llama, aunque sea para los mas precisos aliuios de la vida: esto, que conocen los Religiosos, no lo ignoran los que siruen, si atentos a su obligacion cumplen con ella. Pues considerese esta regularidad obseruante de los tiēpos en vn Rey Grande, y que naciò mandādo, para que el oir-

lo assombre;y passemos luego a discurrir la que guardò suMa-
gestad en las horas todas de su vida,y la hallaremos tan singu
lar,que si puede auer alguna,q̃ la iguale,no avrà ninguna, q̃ la
exceda. Pues como es posible, q̃ quien fue tan atento a los
tiempos,q̃ pedia la obligacion de su oficio Real,y lo fue tam-
bien a los de la piedad,y culto para con Dios, los perdiesse?
No puede ser. Sin duda le premiò Dios esta atencion,y la pun-
tualidad con que assistiò toda su vida a los Oficios Diuinos,
dentro,y fuera de su Capilla Real;y asi me persuado por esta
razon,sin otras muchas,que ay a q̃ se saluò cõvẽtajas grãdes.

Entre otros similes,que nos propone Christo,del cielo,pa-
ra que diligentes,y noticiosos le busquemos,es dezir, se pare
ce a diez Virgenes, cinco prudentes,y necias otras cinco. No
reparo, ni en el numero,ni en las cõdiciones: la causa no mas
he de examinar de la felicidad de las vnas,y infelicidad de las
otras:y siendo asi,q̃ se saluaron las discretas,y las poco cuer-
das se condenaron,dize el texto,q̃ *dormitauerũt omnes,& dor-* *Matt. 23.*
mierunt,y no se hallarà durmiessen menos las prudentes,ni las
necias mas,el mismo tiẽpo refiere el Euangelista,que durmie-
ron,y que a la misma hora despertarõ,retirãdo el sueño de los
ojos al ruido de la venida del Esposo. Pues q̃ causa huuo,para
q̃ fuesse tan desigual su fortuna,q̃ buscando lo mismo,hallassen
la gloria las vnas,y las otras el infierno? Responderãme todos,
q̃ el Euangelista la dà,diziendo la poca preuencion de las in-
felices en la falta del azeyte: *Lampades nostræ extinguuntur*: y
al contrario,la atencion de las dichosas, que preuenidas pu-
dieron conseruar viuas las luzes. Verdad es lo dicho, y la ra-
zon es cierta:pero en ella misma tengo el reparo; Porq̃ si andu
uieron juntas en los passos,q̃ nos dize el Euãgelista,y no sabe-
mos otros,que las diferencie; y si lo q̃ parece en ellas descui-
do,q̃ es el sueño,fue el mismo en todas, y los deseos tambien
fuerõ los mismos,como lo dizen las diligẽcias de salir a reci-
bir al Esposo,y las ansias con que buscaron despues de despier
tas el azeyte,tambien lo dizen,donde cabe en lo que obrarõ,
la razon de descuidadas, que las condena? Yo lo dirè:
En quanto hizieron se conoce su ignorancia, y su desdi-

cha Verdad es, que d ... mieron lo mismo todas, y que hizieron todas diligencias por azeyte, y que parece fue mayor el trabajo, que pusieron las desdichadas para hallarle, saliendo, sin reparar en la hora, a comprarle a media noche. Pues en esso, que parece fineza, estuuo su necedad, porque trocaron los tiempos indiscretas. No passemos a los misterios, que se significa en la parabola, que son muchos: paremos en lo que suena la letra, q̃ la corteza della nos dà bastante motiuo para colegir su eterna pena. Las entendidas se preuinieron antes de dormir; y como el tiempo era mejor, y mas a proposito la hora, quizà encontraron a menos passos con mas facilidad, y a menos precio el azeyte que buscauan: mas las necias durmieron primero, y despertando a deshora, tuuieron dificultad en el buscarle, y padecieron la desdicha de no hallarlo. Midieron (digolo de vna vez) las cuerdas el tiẽpo con la ocupacion; las imprudentes lo trocaron, con que no fue a proposito el que tuuieron para lo mas necessario. Que bien lo dixo San Gregorio el Gran-

S. Greg. de! *Excesserat emendi tempus, & lampades ornant, qui sua secum opera numerant.* Gran dezir! Dexaron passar (dize este gran Padre) el tiempo, en que le auian de comprar, eligieron otro, y se perdieron en el trueque: en el vltimo no le hallaron, y se auia passado ya el primero, y el modo de preuenir, separa las vltimas luzes del viuir. Pide estas dos cosas; que se cuenten las horas, y tambien las ocupaciones para que se pueda dar a cada vna de las acciones de la vida, el tiempo que le toca, y es suyo. Quien no vè en este sucesso, a vista de la condicion de los necios, significados por las cinco virgenes, la felicidad eterna de su Magestad? Si el no cuidar de las horas, assegurando con esta diligencia el no faltar a las obligaciones propias, condena a aquellos, la puntualidad con que viuio, reparando en los instantes, por hallarse en todo lo que tocaua a su propio tiempo; como no auia de dar la gloria a mi Rey? No solo le merciò gloria, sino gloria grande, el auer assistido con igual, que no pudo ser mayor puntualidad, a todo lo que era veneraciõ, y culto de Dios, y de sus Santos, que a reynar, y a viuir. Que viue, digo, y viuirà por vna eternidad dichoso.

§. X.

§. X.

El auer muerto su Mageſtad en Iueues, dia dedicado al Santiſsimo Sacramento, es pronoſtico feliz de ſu gloria.

EStilo ha ſido de Dios en vna, y otra ley, en la de Gracia, y en la Eſcrita, el querer ſe conſagraſſe a ſu culto el dia en que hizo algun ſingular fauor a ſu pueblo. De aqui ſe originaron las feſtiuidades de los Iudios, y en eſto ſe fundan muchas de las que celebra la Igleſia Catolica. Es tan ſabida eſta verdad, y ſon tan conocidos los exemplares, que fuera perder tiẽpo el referirlos. Solo digo lo que pretendiò Dios en eſto, que fue; que los hombres oluidando la villania del barro de ſu ſer, manifeſtaſſen la nobleza de ſus almas en el agradecimiento. Las perfecciones que ſe hallan en el hombre, como ſu ſer es de criatura, ſe acompañan de muchos defectos, que las deſcomponen, y las deſaliñan, y las mas aplaudidas tienen, ſin que pueda huirſe, la imperfeccion de limitadas. Mas el Teologo diſcurre en Dios por eſtos luſtres de lo criado, ſus atributos, diziendo ſon infinitos, ſin limitacion, y ſin imperfeccion perfectiſsimos. En eſta concluſion, que ſin contradicion es certiſſima, ſe funda el pronoſtico de mi aſſumpto. En los hombres el agradecimiento es virtud, y es nobleza; en Dios el obligarſe de quien le ſirue bien, es de infinita perfeccion. De donde nace, que ſiempre paga mejor, que cobra. Luego ſi Dios pide culto en el miſmo dia, que haze el beneficio, como paga dèl, no negarà ſu fauor, ni dexarà de pagar al hombre en los dias que le venera, y le ſirue? Yo lo tengo por cierto, y pienſo juzgaràn todos lo miſmo. Repito, pues, aora, que muriò el Rey nueſtro ſeñor Iueues, dia conſagrado al Santiſsimo Sacramento: y para que nadie ſe oponga a lo que mi pronoſtico afirma, examinemos, con que culto, y veneracion ſiruiò a eſte Señor Sacramentado. Dexo los reſpetos heredados de la ſiempre Auguſta Caſa de Auſtria. No hablo de la piedad Mageſtuoſa, con que le trasladò a ſu Real Capilla, para que ſeruido en ella, fueſſe Dueño, y Señor de ſu Palacio, y acciones. Tampoco digo la deuocion, con que todos los dias en medio del tropel

de los negocios de vna Monarquia tan grande le visitaua, ni q Viernes, y Sabado Sãto baxaua a la Sacristia antes de recogerse, aun quando mas impedido, a darle con la adoracion la obediencia. Muchas cosas callo, porque son sabidas, como son el culto de todos los meses con las Quarenta Horas en Palacio, la asistencia en ellas, y las piedades del Iueues Santo, con todo lo demas, que no cabe en vn Sermon. Mas no dexarè lo que vio toda la Corte los años passados en la Processiõn del dia del Corpus. Turbòse de repente el ayre con tan deshecha tempestad de truenos, relampagos, y rayos, que cayeron acompañados de mares de agua, que sacò de las calles los mas que iban en ella. Ninguno dexò ni a Dios, ni a su Rey, porque aunque quedaron pocos, no se fueron los demas, la tempestad fue quien los arrojò; y en esta ocasion prosiguiò su Magestad acompañando al Santissimo por largo espacio, hasta dexarlo en la Iglesia, sin cubrir su cabeça, y sin otra defensa, que la de alargar contra el agua el braço con el sombrero. Quien no admira esta piedad en vn Rey? Todos la aplauden. Pues como es possible que muriendo en dia dedicado al culto de la Eucaristia, se condenasse? Porque si Dios pide le agradezcan los beneficios, quando, y en el tiempo que los haze, como siendo infinitamente liberal, y noble, auia de castigar èl a quien le sirue en el dia que mas le ha obligado? Sin duda dispuso este Diuino Señor muriesse en Iueues nuestro Rey, para premiarle. Y digo, que hiziera escrupulo de dudar, fue fauorecidissimo en su muerte, por el dia en que muriò.

Segunda vez traygo a la memoria la risa de Sara, quando los Angeles le ofrecieron el hijo, para que la examinemos a otra luz, y tābiē las palabras de la promessa: *Veniā ad te tēpore* *Gen. 18. v. 10.* *isto, vita comite, & habebit filium Sar a vxor tua.* El año que viene, en este mismo tiempo tendràs vn hijo. San Geronimo leyò *Hieron. in q. Hebraic.* como se sigue: *Veniam ad te in tempore hoc, & in hac hora.* No solo en este dia, sino en esta hora boluerè yo, y nacerà el hijo. No se oluide, que la promessa señala la hora, en que Sara, y Abrahan han de recibir este fauor. Oyò Sara el ofrecimiento, y haziendo la cuenta con sus muchos años, le dudò, y publicò

ſu duda con la riſa, *riſit Sara.* Pero ofendido de ſu deſconfiança Dios, a quien repreſentauan los Angeles, preguntò con ſemblante deſabrido, y aſpereza de voz la ocaſion de la riſa, diziendo: *Quare riſit Sara dicens: Num verè paritura ſum anus? Numquid Deo quidquam eſt impoſsibile?* La pregunta que le hizieron manifeſtò ſe auia conocido la razon que tuuo para reirſe; que fue juzgar era dificil en ſus años: con que le dieron por reſpueſta el poder de Dios. Que el modo de preguntar del Angel fue reprehenſion, es cierto, y el miedo de Sara nos lo dize: *Non riſit timore perterrita.* Reſolucion fue ſingular; mas ella negò ſe auia reido, pero que la culpa que la reprehendieron, fue, porque dudò. Tambien es claro, y las dos coſas dixo San Ambroſio en eſtas palabras: *Sed quid eſt, quod ridentem ex dubitatione Saram Angelus non ſtatim increpauit.* Repara el Santo, en que no la reprehendiò luego que ſe riò, ſino deſpues: mas afirma, que la reprehenſion ſe ocaſionò de ſu duda. Y a mi me haze dificultad, que quando la aſsiſten tantas razones, que contradizen la promeſſa, merezca la caſtiguen con palabras. Porque duda? Si merece: y la razon es, el hijo que la ofrecen, ſe le dan por el culto con que ha venerado a Dios en los Angeles, y por lo que los han ſeruido en el dia miſmo, que obligados les prometen la ſuceſſion, aduirtiendo, que al miſmo tiempo, y en la miſma hora ſe cumplirà ſu promeſſa. Pues digo es bien, que la caſtiguen reprehendiendola; porque dudar de vn fauor, que la ofrece Dios en el miſmo dia que le han adorado, y le han ſeruido con rendimiento, no creerlo, parece es ſentir menos bien de ſu generoſa condicion: porque ſi eſte Señor pide le agradezcã a èl los beneficios en dia que los haze; culpa es dudar no ha de hazer èl los fauores en los miſmos dias q̃ le dan los cultos, y mas le ſiruẽ. Mirẽſe, pues, los muchos q̃ dio a la Eucariſtia mi Rey. Luego morir en Iueues, es ſeñal que Dios Sacramentado le fauorece; y dudarlo, fuera digno de reprehenſion. O dichoſo, y mil vezes feliz Rey! Pero aun hallo mas pronoſtico, en que fueſſe en Iueues el dia de ſu dichoſa muerte: porque Dios en el Sacramento, no ſolo haze los fauo-

Ambr. cap. 2. de Abraham

 res

res eſtrechandoſe a la perſona, que le ſirue, ſino que los comunica a toda la Caſa, y Familia de quien le venera. El Palacio Real ſe ha de llenar de dichas. Feliciſsima, y larga vida ha de tener nueſtro Rey niño, y ſeñor, coronado de milagroſas hazañas, y la Reyna nueſtra ſeñora ha de ver logrados felices aciertos de ſu gouierno, y ha de gozar repetidas victorias, efectos aora de ſu prudencia, y de ſu valor, y deſpues por ſiglos los de ſu mas amada prenda, y nueſtro Monarca: y como ſon fauores de Chriſto Sacramentado los que pronoſtico, no ay duda han de alcançar a la Caſa Real, como lo pienſo: y el fundamento es el que dexo dicho, la piedad, y deuocion de nueſtro difunto Rey con la Eucariſtia, el culto con que la venerò, y el que ſe declaraſſe Dios como obligado a llamarle en Iueues para el premio, que junto con lo referido le mereciò el ardiente zelo, y Mageſtad piadoſa, con que colocò a eſte Diuino Señor en la Real Capilla de ſu Palacio. Digo, pues, otra vez ſe declarò Dios en ſu fauor, eligiendo eſte dia para ſu muerte. Y bueluo a repetir, ſerà la Caſa de la felicidad la de nueſtros Reyes.

Caſtigò juſticiero Dios a los de Ieruſalen, mandando a ſus Angeles paſſaſſen a cuchillo a los culpados; pero al miſmo tiempo piadoſo, porque no peligraſſen en eſte rieſgo los buenos, confundiendoſe en el caſtigo con los malos, diſpuſo con miſterioſa prouidencia, que otro celeſtial Eſpiritu de mas ſuperior Gerarquia marcaſſe en la frente a los buenos para ſu libertad, y el ſello fue la Cruz; con que eſta vez la ſeñal los publicaua libres, ſi en otras los dize eſclauos: *Signa Tau ſuper frontes virorum gementium, & dolentium ſuper cunctis abominationibus.* Que fue fauor grande librar de la muerte a los que llorauan los delitos del pueblo, con la ſeñal de la Cruz, no puede negarſe. Pero tuuo de pena mucho, porque ay quien diga la imprimiò el fuego en ſus roſtros. Mas del modo como ſe eſculpiò, ſienta cada vno como quiſiere. Lo cierto es, que eſta ſeñal ſolo libraua a quien la traia eſtampada. Careemos eſte beneficio con otro, que hi-

Ezech. 9.v.4.

hizo Dios a los de su pueblo, quando los sacò del cautiuerio de Egipto. Vn Angel tambien dio muerte en vna noche a todos los primogenitos de los Gitanos; y para que no peligrassen los hijos de los Hebreos, mandò a sus padres, que despues de auer sacrificado el cordero, tiñessen con su sangre los postes, y vmbrales de las puertas: *Et sument de sanguine eius, ac ponent super vtrumque postem, & insuper liminaribus domorum.* Señor, para que es esta diligencia? El mismo lo dize luego: *Videbo sanguinem, & transibo vos, nec erit in vobis plaga disperdens, quando percussero terram Ægypti.* Porque la noche que mi enojo castigue la rebeldia de Faraon, y sus vassallos, verè, al passar por las calles, la sangre del cordero en las puertas, y con esta vista se libraràn de los rigores de mi espada vuestras casas. A los ojos se viene la dificultad. El Tau siruiò para el mismo efecto de seguridad a los Hebreos, y con ser la señal vna sombra de la Cruz, en que Christo redimiò al mundo, solo alcançaua su defensa al que la traìa esculpida en la frente. Pues siendo esto assi, porque la sangre del cordero en los vmbrales priuilegiaua toda la casa? Es acaso esta sombra de mas poder, que aquella? No, porque si se mira a lo que significa el cordero, dirè es sombra de la Eucaristia; como es copia el Tau de la Cruz, en que se hizo la redempcion del genero humano. Pues si el valor, que significan las dos, es el mismo; porque son los efectos tan desiguales, que la Cruz que imprime vn cauterio de fuego, assegura solo al que le padece: y vna sombra del Sacramento, la sangre de vn cordero arrojada al vmbral, defiende, aun quando duerme, a toda la familia? Respondo lo que respondiò el Cartusiano: *Non per Philosophicam rationem mysteria Saluatoris discutienda sunt; sed per omnipotentiam Dei incomprehensibilia fieri agnoscamus.* No alcança el entendimiento humano los misterios que Dios obra: y lo que ha de discurrir, es, que no los comprehende, y venerar los que le proponen: y assi refiero los que no alcança mi razon, pero lo dize la Escritura, y lo que me dize, es, que el Tau, sombra, que era de la Cruz, fauoreciò solo a los señalados con ella: pero

Exod. 12. v. 7.

Vers. 13.

que quando la sombra del Sacramento, hizo este mismo oficio, los librò desde el vmbral, y llenò de fauores, y bienes las casas, y sus habitadores. Luego quando no a las puertas, sino en medio del Palacio no arrojada la sangre, sino que se mira la verdad de aquella sombra venerada con la mayor Mageſtad, que se puede en lo humano, bien podrè dezir, que auiendo manifestado, fauoreciò con el dia la Eucaristia a su Mageſtad, obrarà mas, que obrò su sombra en la sangre del cordero: y que si aquella librò a los primogenitos de los Hebreos, y a los que dormidos, se hallauan en las casas cō ellos, que Christo Sacramentado, asistiendo en el Real Palacio por la piedad de nuestro Rey difunto, defenderà por edades la vida de nuestro nueuo Sol su heredero, y con ella defendiendo las demas vidas Reales, y la Real Casa toda, conseruarà largos años para dicha de nuestra España, a la Reyna nuestra Señora, para que gouierne con el acierto, con la prudencia, y con el valor, que necessita la Monarquia, y experimentan ya sus nobles vassallos.

§. XI.

Que el auer muerto su Mageſtad en dia del nombre de Maria, no solo pronostica su saluacion, sino que le abreuiò la Virgen el Purgatorio.

DEuotissimo fue nuestro Gran Monarca de la Reyna de los Angeles Señora nuestra. O lo que siruiò cariñosa su piedad con gustoso desvelo a los instantes todos del tiempo, que viuiò Maria, assistiendo a las festiuidades, que tiene consagradas la Iglesia a sus Misterios. De los demas dirè luego. De la deuocion al primero del ser de esta Señora, he hablado, y assi solo añadirè aora, que el ansia amorosa, con que viuiò de seruirla, la explica el cuydado, que puso, y gastos, que hizo en orden a que se declarasse con la veneracion la gracia, que tuuo en èl, y no descansò hasta que viò determinado por la Iglesia el culto, y cerrados los labios de los hombres, y sin voz para la contradicion de la santidad, que tuuo en

aquel instante primero, en que fue animado su ser. Luego si es la mas generosa, y la mas noble de las criaturas, y la que tiene mas poder Maria, sin duda le premiò con dar prisa al tiempo de su dicha, acelerando los instantes; para que llegasse el de su gloria. Ello es cierto, puede recabar de su hijo Maria, se abreuien las penas, y se adelanten para el fauor las horas; y assi me persuado, que tantos dolores como padeciò en esta vltima enfermedad, fueron beneficios, que le alcançò como madre esta Soberana Señora; para que purificado con las penas, que sufriò con tan Catolico animo, y resignacion tan Christiana, le abreuiassen el Purgatorio, y se adelantasse la felicidad, que juzgo goza ya.

Repetido milagro es el de las bodas de Canà de Galilea. Faltò el vino en el combite, en que se hallaua Christo con su madre, y discipulos; pero piadosa, como siempre, esta Señora solicitò el remedio en vn milagro con su hijo; sin mas instancias, que proponer la necessidad. Que discreto modo de pedir aun à lo humano. *Et deficiente vino, dicit Mater Iesu ad eum. Vinum non habent*: Hijo, nò ay vino. Y parece respondiò Christo a tan modesto ruego menos apacible, y nada fauorable: *Quid mihi, & tibi es mulier, nondum venit hora mea.* Claro està, que no desfauoreciò Christo a su Madre, ni diò ocasion Maria para el menor desabrimiento, aunque mas dèn atreuidas vozes los Hereges. Y assi dexo esta parte, y reparo en que diziendo Christo, no ha llegado el tiempo, en que ha de hazer milagros, dà por cierto la Madre se ha de hazer sin dilacion alguna, el que ella pide; y assi inmediatamente a la respuesta de su hijo mandò a los que cuydauan de la disposicion del combite, le obedeciessen con puntualidad, y rendimiento: *Quæcumque dixerit vobis, facite.* Preguntan los Padres, que razon pudo tener Maria para assegurar, que Christo nuestro bien auia de obrar luego este prodigio, siendo assi, que las vozes, que pronunciò, lo contradizen, dando en ellas por razon, no era a vn tiempo? Con variedad discurren los Santos, y los Interpretes en este punto; mas yo con vna proposicion, que es de San Ambrosio, de San Iuan Chrisostomo, y San Cyrilo me con-

Ioan. 2. v. 3.

Ambr. *Chrisost.* *Cyrill,* tento, Dizen estos Padres: *Fecit citius, quàm si non rogatus à Matre fecisset.* Que hizo el milagro antes, que le huuiera hecho, sino le huuiera rogado su Madre. Luego tuuo poder para hazerle adelantar los tiempos? Sentimiento es este de los Padres, que acabo de referir. Quede assentado este poder de Maria, y busquemos de que medio se valiò, y las diligencias, con que acompañò su ruego: *Quodcumque dixerit vobis, facite.* La obediencia de los que assistian a las mesas, parece lo fue todo: Assi es; pero que les mandò? digalo el Euãgelista: *Implete hydrias aqua.* Mucho misterio ay en lo que les manda. Oygamos a San Bernardo: *Sex hydriæ purificatoriæ sunt sex virtutes animam purificantes.* En lo que obedecierõ a Christo, fue, en llenar seis tinajuelas, ò cantaras de agua. Alguna fatiga costaria esta diligencia, aunque no fuesse grande. Pues dize Bernardo; esta diligencia purifica, y por esso les diò este nombre a las cantaras; *purificatoriæ.* Y la razon, fue, porque se significan en ellas seis virtudes, que limpian de manchas el alma. Ciñamos ya todo lo dicho. Maria pudo con su intercession, no solo recabar el milagro, sino hazer tambien se adelantasse el tiempo; para que se hiziesse. El modo fue, mandar vna diligencia, que en corta pena significaua las virtudes, que limpian como Purgatorio las almas. Luego pudo Maria alcançar de su Hijo adelantarse a nuestro Rey la gloria, purificando con los dolores, que padeciò en la enfermedad su alma: el poder adelantar los tiempos con la intercession, lo dize el sucesso referido, y si ha de repetir alguna vez esta piedad Maria; con quien mejor, que con vn Rey, que solicitò se adelantassen los instantes de su Santidad, para el culto, respeto del qual, serà proporcionada paga, y ajustado premio: y a esta causa me persuado, le mereciò su deuocion con la Virgen, el que le acelerasse los instantes de su gloria, premiandole en esto lo que deseò deuoto se adelantassen los de la veneracion de su gracia.

Apoya mas este poder de Maria, el que juzgo le toca con mucha singularidad el ser Abogada de las animas de Purgato-

torio ; y doy la razon. Esta Señora no padeciò en el cuerpo penas, porque son efectos de la culpa original, y no la tuuo. Quien mas tierno, y afectuoso defensor deste misterio, que nuestro Rey? Nadie. Adonde sintio mucho Maria, fue en la Passion de su Hijo; pero padeciò solo en el alma; que fue lo que le profetizò Simeon, diziendo: *Tuam ipsius animam pertransiuit gladius.* Pues si Maria padeciò en el alma, y no en el cuerpo, pregunto aora, Santa Apolonia, porque es abogada de las muelas? No es, porque en su martirio fue atormentada en ellas? Y Santa Luzia lo es por la misma razon de los ojos, y lo son otros Santos contra los males, que los afligieron? Si. Luego si Maria padeciò en el alma, ha de ser con singularidad la abogada de las almas atormentadas, y que son capaces de remedio, que son las del Purgatorio, como lo es Santa Apolonia de las muelas, por lo que padeciò en ellas. Pues tocandole a Maria el ser Patrona, y abogada de las almas del Purgatorio, porque concebida en gracia, solo sintiò en la suya santissima las penas, claro està mostraria su poder, è intercession con el alma de vn Rey, que tan deuoto fue deste misterio; y assi creo le abreuiò las penas, para q̃ llegasse antes a la gloria.

Alienta mucho esta mi confiança de que se saluò, aliuiandole las penas del Purgatorio, el amor tierno, con que siruiò a Maria en todas sus festiuidades; porque aunque se singularizò, no se estrechò a solo el Misterio de la Concepcion, todos los demas lustres, y priuilegios de que goza, los celebrò con igual piedad, y reuerencia, gastando como Rey generoso en la veneracion de sus Imagenes, dando culto con afectuoso rendimiento a la gloria particular desta Soberana Señora, a q̃ estauã consagradas. Verdad es esta, q̃ los mismos santuarios la vozean; la antiquissima, y milagrosa de Atocha lo dize con la Real Capilla, que le labrò; la de las Marauillas con su Iglesia; los dos prodigiosos Retratos de la Almudena, y Guadalupe, con los ricos adornos; las copias de las dos celebres, y veneradas Imagenes en todo el mundo de Loreto, y Monserrate, con los dones singulares que las hizo; y lo

mis-

mismo que todas dize la primera, la Angelica Capilla del Pilar en Zaragoça. Pero para que me canso, sino solo en España se conoce su filial deuocion con la Reyna de los Angeles, sino que parece se estendiò a quantos retratos suyos venera la Christiandad. Y siendo assi, que vnos nos representan su Assumpcion, su Nacimiento otros, y a este modo los demas, y q̃ en ellos veneraua con igual culto las perfecciones singulares que significauan, no puede negarse era vna misma la deuociõ, y vno el amor con que seruia, y adoraua todos los misteriosos priuilegios de la Virgen. Pero donde parece se conocierõ mas los primores de su afecto a esta Soberana Señora, fue en esta Real Casa suya; porq̃ si bien es cierto, fueron los q̃ la edificaron, y consagraron al Misterio de la Encarnacion los Señores Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Margarita de Austria; pero executò con tan filial amor, y obediencia su testamento mi difunto Rey, y repitiò con tan especial cariño los fauores hechos por sus Augustos padres, desde que començò a reynar, q̃ merece sin duda el nombre de Fundador, por lo que la ilustrò, y enriqueciò con nueuas rentas, y particulares dotaciones; y se reconoce aqui vna virtud digna de que nadie la ignore, y de que la aplaudan todos, y es el respeto, y atencion con que en los principios de su Reynado se manifestò agradecido hijo, obedeciendo en esta fundacion, empeño de su voluntad, a los señores Reyes sus padres, que fueron, como he dicho, los Fundadores: porque el grande amor que despues tuuo a este Real Conuento, y le durò siempre, mirandole en todas las ocasiones como prenda primera de su cariño, lo atribuyo, no solo al respeto que tenia a los señores Reyes que le erigieron con tan afectuosas demostraciones de su amor, sino a que robaron tambien su voluntad con la santa, y discreta conuersacion, y con las admirables virtudes que reconociò en el continuado, y familiar trato de las Religiosas, que le ilustran con su assistencia. Pues còcluyò aora. Si a aquella su primera piedad, y fineza con el Misterio de la Concepcion de la Virgen se añaden todos estos repetidos cultos, como puede ser possible no le

le recabassen la gloria? Digo, que si, que se la merecieron. Y añado por vltima razon para mi confiança vn lustre grande, q̃ le consiguiò (el qual dà fuerça á lo dicho) la deuocion que tuuo a Maria Santissima en todos sus Misterios.

Que el ser Maria concebida en gracia, gloria, que con tantas veras procurò se venerasse sin contradiciones en el mundo, haze mas lucidos los demas Misterios de tan Soberana Reyna, es claro; porque en todos entra su ser, sin auer sabido de sombras de culpa, con que el Nombre de Maria se venera en ellos con mas esplendor, porque en oyendo Maria, y añadiendo despues qualquier otro renombre de sus priuilegios, con solo aquel primer sonido se pronuncian desterradas aun las imaginaciones de mancha en nuestra Soberana Reyna. Muriò mi Rey en el dia que celebraua la Iglesia las glorias deste tan celestial Nombre. Pues digo, que no entiendo pudiesse condenarse en esse dia. Y la razon que tengo, es; porque en oyendose solo el dulce eco, que dize Maria, se sabe la celebra sin culpa el Orbe, y que lo manda la Iglesia; y si se sabe el Breue, en que lo determina, se sabrà con este lustre del Nombre de Maria el nombre del Señor Rey Felipe Quarto, q̃ fue quien con sus piadosas instancias, y deuotos ruegos le recabò. Pues quien dirà pueden sonar tan juntas siẽpre estas dos vozes, Maria, y Felipe Quarto, aquella para el aplauso, y esta para el ruego, que facilitò tanta gloria, sin que se entienda reciproco el amor en los sugetos. Que mi Rey amaua a Maria, se sabe. El que Maria ama a mi Rey, lo arguyo, de que si oye celebrado su Nombre sin mancha en la Iglesia, oye tambien el nombre del que solicitò, y recabò con sus desvelos se mandasse, indicio todo de vn amor grande.

Vno de los mayores fauores que Dios hizo a Moyses, fue el que al dezirle su amor, pronunciasse en el Exodo las palabras siguientes: *Noui te, ex nomine inuenisti gratiam coram me.* Nadie duda que conoce el nombre de todas las criaturas Dios; y assi el dezirle por fauor le conocia por el nombre, añadiendo auia merecido sus agrados, dize mucho mas. Assi lo sintiò San Gregorio, quando dixo: *Non te generaliter vt cæteros, sed specialiter* *Exod. 33. v. 13.* *S. Greg. Hom. 15*

literſcio.Para explicar,que ſingularidad de conocimiento ſea eſta, diſcurren con variedad los Interpretes; mas no puedo detenerme,que me dà prieſſa el tiempo.Serafino dize, que fue dezir: *Noui te cum nomine meo*,que le conociò con ſu nombre. Bien pudiera entenderſe la explicacion deſte Autor con ſolo traer a la memoria el fauor que le hizo, quādo le ſubſtituyò ſu nombre para caſtigar al Gitano: *Ecce conſtitui te Deum Pharaonis*.Y fuera dezir,que le conociò, quando ſe llamaua Dios de Faraon:pero no es eſſo;con mas vulgar Gramatica me contento, diziendo, que eſte Autor ſiente, que conociò a Moyſes Dios por ſu nombre,conociendo el propio ſuyo; y ſi pudiera alargarme a diſcurſos Teologicos, hiziera euidencia de eſta verdad;y por eſſo dixe me contentaua con la Gramatica,y aſſi digo,que lo que ſe dize, es, que conocia el nombre de Moyſes,quando conocia el ſuyo; eſto es, que al tiempo que oye ſu miſmo nombre,conoce el de Moyſes; y a mi ver, no fue mas lo que publicò Dios por fauor grande, y cariño de ſu amor, que dezir era lo miſmo oirſe nombrar a ſi, que el oir pronunciar el nombre de ſu Profeta.Pues ſi lo dicho es amor, es cierto que Maria amò a mi difunto Rey. Su Nombre Soberano la publica limpia de culpa en todos los inſtantes de ſu ſer, y dize ya mas,que lo celebra la Igleſia:Y que lo mandò nueſtro Santiſſimo Padre Alexandro Septimo,ſabemos todos, y tambien, que el Breue con que lo manda, dize lo pidiò el ſeñor Rey Felipo Quarto. Luego quien ſabe, y oye eſta gloria de Maria,ſabe el nombre de nueſtro Rey; y quien mas,ſin duda, le conoce, es Maria. Pues ſi con el luſtre del ſuyo oye el de ſu deuoto, como no le ha de amar, ſi eſte conocimiento, que Maria tiene de nueſtro Rey, ſe parece al que tuuo Dios de Moyſes? Luego ſi vno dize amor, porq̄ no ha de dezir lo miſmo el otro?Pues ſi le amò Maria,como pudo ſer deſgraciado? Claro eſtà,que no lo fue. Dichoſo es ſin duda para ſiempre; y aſsi ceſſen las lagrimas con la certeza de ſu felicidad.Perdida grande ha ſido la nueſtra,y mayor por las circunſtancias,que la acompañan.No lo niego;pero es perdida temporal, y ſus virtudes, y Catolico zelo, nos perſuaden es ſu ganancia eter-

Exod. cap.7.

eterna. Muriò nuestro Rey; pero pues su muerte nos desengaña, estudiemos en su vida el imitar sus obras, para que ya que es forçoso le sigamos en lo mortal, le acompañemos en la dicha. Que muriò, dize todo quanto vemos, pero retirese la tristeza, alegrense los semblantes, que si la perdida nuestra es grande, mucho mayor es la gloria que gana. Muriò para nosotros, y para si viue. Pues cessen, digo otra vez, las lagrimas, no se diga las vierte el interès por lo que se perdiò, sino pronuncie la serenidad del rostro el amor que le teniamos, atendiédo, no a lo que dexò, sino a lo que adquiere muriendo; porque si bien falta a la tierra, viue en el cielo para eterna gloria, *Ad quam, &c.*

(.?.)

LAVS DEO.

